

**REFLEXIONES  
DE UN  
INVESTIGADOR  
1**

***V.M. Lakshmi***



# PRESENTACION

## ALGUNAS PALABRAS PARA EL LECTOR

Cuando penetramos al Templo de la Madre Natura, cuando tenemos el privilegio de ser testigos fieles de los elementos que la componen, los árboles, las aves, los peces, los lagartos y las otras formas de vida que no son plantas ni animales, el río, las rocas, las montañas, las corrientes de aire y la luz del sol que entran al interior del bosque como gotitas de luz para darle vida y poner todo en movimiento.

Cuando contemplamos los peces nadando en aguas más limpias y más nítidas que el cristal, cuando nos deleitamos con las sinfonías del bosque, interpretadas por decenas de aves y miles de insectos que entonan el ritmo al cual danza la vida; cuando el murmullo del río nos habla de la inmensidad del mar, de la altura de los cielos y de la profundidad del bosque, porque ese es el camino que ha recorrido.

Cuando nos dejamos guiar por el vuelo de una mariposa y recorreremos juntos el camino que todavía no se ha construido; cuando fatigados nos sentamos en el tronco y a la sombra de un árbol que nos cobija con su copa bienhechora en la catedral del bosque; cuando reconocemos en cada planta, en cada animal y en cada microorganismo la misma vida que también a nosotros nos alienta...

... entonces podríamos considerarnos privilegiados porque hemos comenzado a entender los procesos más elementales que se dan en su seno, es decir, en el vientre de nuestra Madre Natura;

pero que maravilloso sería que penetráramos al Templo en compañía de un Maestro, que conoce los secretos que ella atesora y nos podría ayudar a descifrar los Arcanos que para nosotros no dejan de ser un misterio, aunque nos consideremos los más ilustrados.

La obra que tienes en tu mano, amigo lector, es un cofre encantado que contiene las gemas preciosas de la Sabiduría de un gran Maestro, extraídas con la serenidad de la reflexión, propia de un investigador incansable, cuya única meta es el SER y por eso comparte, día a día, con nosotros, sus discípulos, la dicha indescriptible que se experimenta, paso a paso, en ese ascenso indetenible hacia DIOS.

Pero, por favor, no me preguntes cuan sabio es el Autor, ni que tan grande es el Venerable Maestro LAKHSMI; porque para que tengas una idea, tendrías que acompañarlo una y otra vez al Templo de la Madre Natura, verlo oficiando en la majestad del Altar y escuchar sus sermones, que más que un baño de sabiduría, son verdaderas cátedras para la conciencia.

Quisiera de todo corazón compartir contigo, aunque fuese mínimamente, parte de lo que he podido captar, aprehender e internalizar de la cantera inagotable de conocimiento que tiene el V.M. LAKHSMI; pero todo lo que alcance a expresarte, sería una deformación de la realidad.

Por eso te recomiendo que leas las páginas siguientes y si logras entenderlo, lo volverás a leer una y otra vez, hasta que lo hayas comprendido y quisieras compartir con otros, tus hondas reflexiones, porque también te estarás convirtiendo en un investigador.

Eleuterio Martínez

## PRÓLOGO

Al nacer en mi el propósito de entregar esta obra a mis lectores, y en espera de que en ella encuentren una respuesta y un auxilio para librarse del batallar de las antítesis e impulsar más el carruaje del destino hacia la conquista del Amor del Bienamado Padre que habita en secreto, en el corazón de las personas nobles que aspiran algún día no lejano librarse del yugo del tirano mundo que les explota sus ideas, sus fuerzas para fortalecer en cada persona los tentáculos o raíces para imponer su tiranía, su egoísmo y, sobre todo, la ignorancia, es el momento de emprender una nueva Epifanía, llevando a todas las personas por el camino de la LUZ, de la SABIDURÍA y del AMOR... !!!



## ENCUENTRO CON EL SILENCIO

En una noche oscura y solitaria penetré en la selva y desperté al silencio que allí había y pude conversar con él y él me dijo: “¿Qué buscas?”, y yo le respondí: “Busco a alguien que me haga compañía y pienso que eres tú” y él me dijo: “¿Sí?, no te das cuenta que contigo anda la soledad y mientras ella esté contigo no te puedo acompañar”: y yo le dije: “¡Ah!, pero si dejas la soledad, ¿tú me acompañas?”, y él me contestó: “Si dejas la soledad, buscas al silencio que él te guiará” y yo le dije: “Luego..., ¿acaso no eres tú?”

Entonces me dijo: “Si, yo soy el silencio pero de las noches del campo y del espacio y tú tienes que buscar tu propio silencio. Él te guiará hacia lo que buscas”.

Yo no entendía en su totalidad lo que me quería decir.

Sentado en una piedra fría y con la humedad de la noche y ante tan enigmáticas palabras fui entrando en un mundo diferente.

Observé... La soledad ya no existía en mi, sólo había una intensa paz y un silencio muy profundo y yo me dije: “Cuando salga de aquí encontraré nuevamente a la soledad, a ese personaje que es tan mala compañía, aquella que hace reaccionar mi mente, mis emociones y mi instinto y que, por razones muy humanas, busco a alguien que me haga compañía para hablar con él lo que no debo; escucharle también su historia; alejándonos los dos de esta realidad y cayendo desgraciadamente, donde cada quien cuenta una verdad ficticia; donde cada quien dice tener la razón; donde se busca hacer un reino con el dinero, con el poder y los placeres, huyéndole a la verdad por nuestras debilidades”.

Yo, sentado en esa piedra fría, todas estas interrogantes me hacía y me pregunté: “¿Encontraré yo a alguien que con una mente fría y reflexiva escuche mi relato?”. Y la respuesta que me di fue que era muy difícil, pero quizás no imposible y en ese mismo instante me dije, entre sí: “Para yo contar este relato en mi camino a todas las personas que encuentre, me es demasiado dispendioso” y en mi imaginación creadora, dije: “No lo cuento, lo escribo para que algún día y en algún lugar esta historia pueda llegar a tus manos, querido lector”.

Pero aquí no termina mi relato.

Después que pasaron todas mis interrogantes, le dije a mi silencio interior: “Mira, amigo mío, si me devuelvo en mi propósito, qué dolor, mira lo que me espera; si sigo adelante, ¿qué tienes para enseñarme?”, y él me contestó: “Te vas a encontrar contigo mismo, con tu realidad, con la belleza de tu mundo interno, con lo imperecedero y para no quitarte más tiempo te diré que, allá en el fondo, encontrarás la Verdad, pero no una Verdad ficticia, una Verdad que te dirá lo que has sido, lo que eres y lo que serás”.

Entonces yo le dije levantándome de aquella piedra fría: “¿En qué dirección sigo mi camino?, y él me dijo: “No... quédate quietecito que cuando tu cuerpo está quieto el Espíritu anda ¡Sigue adelante!”.

Volví y me senté y le dije a mi silencio: “¿Qué hago ahora?. El silencio no me contestó, simplemente me indujo a que siguiera sintiendo.

De repente sentí que mis sentidos y mi corazón se conjugaban en uno solo para contemplar aquel paisaje sembrado y cultivado por la Gran Realidad, fuera del tiempo, del peso y la distancia.

Yo me decía: “¿Cuál será la razón que me obliga a vivir en el mundo de las formas, de la densidad y del tiempo?”.

En ese momento comprendí: “¡Es que yo también estoy sometido a la pena de vivir!”.

Volví y me interrogué, y me dije: “Si todas estas cosas bellas y lindas que contemplo, el aura de los mundos me ilumina, ¿quién lo ha hecho todo?”

Y, en ese instante vi a esa Gran Realidad, a esa Gran Verdad que, con su Gracia y con su Amor, llenaba de éxtasis y de un Samadhi sublime la parte interna de todas las criaturas que no encontramos sometidas por nuestra imperfección a los mundos y a las leyes.

Adorando profundamente aquella Gran Verdad, regresé al mundo de las formas y exclamé con gran voz: **“¿Cuál es la Verdad que en este mundo discutimos?”**.

## EL MUNDO RECHAZA LA VERDAD

Después de algunos años de conocer el mensaje crístico y con mucha insistencia tratando de difundirlo y viviendo el rechazo de las masas hacia él, decidí entrarme al Templo para, en oración y meditación, preguntar aquella razón por la cual la humanidad no está dispuesta a aceptar esa Verdad.

Pasó un día, pasaron dos, quizás tres, cuando vi que en la plaza de una gran ciudad se amotinaban las gentes cantándole y declamándole a un Rey del Mundo.

Aquel Rey tenía muchas caras, tantas como la gente que le seguían.

Para cada persona que le acercaba, él usaba sus propias palabras, sus propios gestos y, por ende, su mirada.

Cada persona que con él hablaba, expresaba su sentir y admiración, y decía: “Yo le entendí, con él me siento bien”.

Yo indignado y un poco impulsivo me decía: “¡No es posible!, no puedo identificar a este personaje. ¿Quién será?. ¡Es que tiene tantas caras!. Quiero hablar con él, pero... ¿cuál será su verdadero rostro?. No quiero que me engañen como a estos pobres miserables que no se han dado cuenta que, con la cara que le habla a unos, no es la misma cara con que le habla a otros”, y me dije: “Voy a hablarle”.

Me le acerqué... mi saludo fue: “¿Cómo está señor?”.

Y él me contestó: “Muy bien, me siento como Rey de este pueblo”.

Y yo le pregunté: “¿Quién te hizo Rey y cómo me lo demuestra?”.

Y con gran orgullo y vanidad me dijo: “Me hizo Rey el mundo y para cada una de estas personas tengo mi propia verdad”.

Y yo le dije: “¿Es que hay muchas verdades?, acaso... ¿no hay una sola?”.

Y él me contestó: “Cada persona tiene una verdad, depende como se le hable”.

Y yo le pregunté: “La verdad, acaso ¿no es Dios?”.

Eufórico y soberbio me replicó: “¿Es que tú no crees que yo para estos imbéciles no soy su Dios?. Ellos hacen lo que yo les impongo y viven como yo quiero, porque creen en mi, tienen fe en mi; cuando delinquen y se han portado bien conmigo, les perdono”.

Yo le contesté: “No comparto tus ideas; tengo en mis manos el Mensaje Crístico que redime al hombre”.

Él, enfurecido, llamó a la multitud y les dijo: “Destruyan a este imbécil que me quiere eliminar”. Alguien se le acercó y le dijo: “¿Con qué arma lo quiere eliminar?”, y él le contestó: “Con la verdad unida en una sola. Eso sería catastrófico para mi sistema. Yo manejo la ignorancia de las masas para que, con mis palabras y mis caras, hacérselas ver al mundo como mis verdades”.

Yo, en ese momento, me puse reflexivo más no derrotado.

Me dije: “Tengo que saber quién es este personaje”.

Fui penetrando en esferas superiores de conocimiento y comprensión y comprendí que ese personaje manejaba la política del mundo y, por ende, a los políticos que, sin conciencia y sin alma,

engañan a un pueblo que se reviste con su propia ignorancia y se deja imponer, como dijera el poeta, *“aquellas verdades amargas que, en lugar de ser dulces, son hiel”*.

Nuevamente, indignado y lleno de coraje me acerqué al personaje en mención y le dije: “¡Canalla, embustero, mentiroso!, tú engañas a este pueblo, a esta humanidad porque no busca a Dios y cree en las personas”.

Y me contestó: “Eso que tu dices es falso, porque toda esta gente si busca a Dios”. Y yo le dije: “¿Cómo me lo demuestra?”.

Y él demostrando su poder sobre el pueblo, dijo a las multitudes: “¡Pueblo mío!, demostrémosle a este imbécil y cobarde donde está mi poder. Vamos a la Iglesia, vamos a rezar y de allí saldremos fortalecidos para seguir luchando y llevando a este pueblo al poder, porque yo soy el Rey”.

En ese momento vi entrar a las gentes a sus Iglesias a pedir al Dios de su creencia para que su Rey triunfara, y yo me decía: ¡Qué triste es ver a una humanidad en decadencia espiritual, divorciados en su totalidad de ese Dios-Creador, pidiendo en los altares que su candidato o su rey de la tierra triunfe, no queriendo darse cuenta que ese personaje o personajes están al servicio de un reinado del mundo que es diametralmente opuesto al reinado del Cristo, que es del Cielo”.

**Los reyes del mundo manejan a la humanidad con violencia, con hambre, con explotación, con amenazas y con sangre.**

**El reino del cielo maneja a su pueblo, a sus hijos con abundancia, con Amor, con Paz y con Sabiduría...**

## **LAS DOS CARAS DE LA CIUDAD EN QUE VIVIMOS**

Viajando por este largo camino de la vida, aprendiendo de ella lo que he considerado que me sirve y lo que puede servir a esa hermana querida que tengo que se llama la HUMANIDAD, he visto tantas cosas como la que en mi relato les trataré de ilustrar.

Entrando en una gran ciudad quise conocer los sitios más destacados del gobierno, de los religiosos y de los adinerados.

Me quedaba verdaderamente maravillado y me decía: “¡Tantas cosas buenas que se pueden hacer con la voluntad y el dinero!. ¡Qué ciudad tan bella!, coches de último modelo, reinados, belleza, grandes inversiones hechas para mostrar una ciudad avanzada”, y yo me decía: “Si estos son atributos propios de esta ciudad y de estas gentes, yo quisiera vivir aquí”.

Hice los preparativos para hacerlo, pero me dije: “Voy a conocer mejor esta ciudad y a las gentes”.

Me fui detrás del Palacio de Gobierno y allí vi desorden, violencia y pobreza.

Me fui detrás de la Iglesia más lujosa de la ciudad y encontré a mucha gente mendigando unas migas de pan, sin un bautizo, sin una nacionalidad porque carecían de los recursos físicos y económicos.

Quise visitar la cárcel y encontré cientos de personas que, por violar la ley, allí se encontraban y me dije: “¿Habría hospital?”.

Lo busqué y entré en él y encontré a un grupo de médicos luchando con cientos de enfermos, pero sin recursos; esto me decepcionó y me fui al parque de esta ciudad a hacerme los siguientes interrogantes: “¡Lástima de esta ciudad tan bella, pero sin justicia!, porque el Gobierno no vela por los desprotegidos. ¡Lástima de esta ciudad tan bella pero sin amor”, porque los religiosos no quieren ver esta miseria humana; sin embargo predicán en nombre de Dios; discriminan a las gentes en nombre de Dios; persiguen a las gentes en nombre de Dios; calumnian a las gentes en nombre de Dios y, lo peor de todo, es que al ignorante le imponen un Dios antropomórfico que sea como ellos quieren que sea y no como es”.

Viendo yo esta miseria humana, dije: “Como en esta ciudad hay tanta discriminación, voy a buscar un lugar para compartir con los pobres unas migas de pan, unas medicinas y sobre todo un hogar”.

Para esto elegí a la niñez desamparada y a unos cuantos de ellos me llevé desnutridos, haraposos e ignorantes. Pero sabe Usted, querido lector ¿cuál fue mi sorpresa?, que un día cualquiera algunos religiosos de la ciudad reaccionaron y se lanzaron a la búsqueda de aquellos niños y los encontraron donde ya tenían hogar, tenían salud, tenían alimento. Fueron a sacarlos alegando que le pertenecían a ellos por su religión; por ser un patrimonio heredado de generación en generación, vivieran como vivieran”.

Eso me llamó a la reflexión y quise saber su profundo contenido. Meditando y comprendiendo esto, llegué a la conclusión y es la siguiente: “Esos personajes sustentan un imperio en el mundo y así como la mata de jardín se alimenta de un abono para echar sus flores y embellecer los campos, así estos sistemas y personas necesitan del ignorante y del pobre infeliz que se debate

en la miseria para poder ellos, sobre estos escombros de la sociedad, levantar y mostrar al mundo su inmenso poder”.

Hermano lector, la sociedad se desmorona en diferentes niveles y sistemas los cuales solo sirven para acrecentar el dolor, la ignorancia y la violencia.

Mi reflexión es que:

**“El hombre sabio debe ser libre para poder guiarse por la voz interna de su conciencia y llegar algún día a encontrar el origen de lo que ha sido, de lo que es y de lo que aspira ser...”.**

# ANÁLISIS Y COMPRENSIÓN DEL CAMINO

En todo este ir y venir de las cosas llegaremos cada uno de nos a diversas conclusiones:

“El mundo no está compuesto de un sistema sino de muchos sistemas y esto es lógico, tiene una respuesta. Son asociaciones psicológicas del mundo para reunir por afinidades a todas las personas que en él habitamos”.

Cuando alguien comprende esto ve la necesidad de producir dentro de si sus sistemas de trabajo y de vida; por ende todos sus actos y sus hechos los somete a análisis y a comprensión.

En el camino de la vida se encuentra uno con personas que van y otros que vienen. Nosotros no podemos decir que vamos, ni que venimos. Todo depende de lo que perseguimos, de lo que buscamos.

En cada extremo de este camino se encuentra un objetivo de lo que podemos descifrar así: “El cielo o el abismo”, por lo tanto, cuando una persona va del cielo hacia el abismo y se encuentra con otra que va en sentido contrario, lo más usual es decir: “Este viene y yo voy, o viceversa, pero... ¿de dónde viene y hacia dónde va?”

Alguien sentado frente a un Altar vio que un Ángel descendía y dijo: “Aquel Ángel viene”, pero el Ángel, mirando a quien estaba en el Altar, se dijo: “Aquel hombre viene”.

¿Quién iba a quién?

Querido lector, Usted puede decir que el Ángel venía hacia el hombre; también podrá decir que el hombre iba hacia el Ángel, pero la realidad es que eran dos conciencias que se buscaban entre sí por una ley de afinidad.

El Demonio no puede venir hacia nosotros si en nosotros no existen sus afines Yoes.

Nosotros no avanzaríamos hacia el Demonio si en nosotros o existieran esas criaturas infernales que ejecutan el mal.

Estando Shu, Kiu y Wu en profunda meditación, Shu dijo: “Voy a observar un pensamiento”, Kiu dijo: “Yo voy a observar el pensador”, y Wu dijo: “Me interesa más quien piensa”.

Cuando Shu vio el pensamiento, vio que flotaba sobre la cabeza de Kiu; cuando Kiu quiso observar el pensador, vio que flotaba sobre la cabeza de Wu; cuando Wu quiso observar el que pensaba, observó que sobre la cabeza de los tres divagaba una teoría, una idea y una lectura.

¿En cuál de las tres está la razón?.

Y Shu contestó: “De las tres podemos formar una escuela. Con la teoría enseñamos qué pensar”.

Kiu dijo: “Con la idea imponemos el principio”, y Wu dijo: “Con la lectura los confundimos”.

Son tres sabios que queriendo investigar lo propio, descubrieron el asiento de un dogma para poner a razonar a todos sus creyentes.

Dejaron esto para quienes no querían investigar, para que otros lo impusieran si querían y nació para el mundo uno de los

grandes pasatiempos sin fundamento, sin doctrina y sin Amor; y ellos se dijeron: “Continuemos hasta que hayamos encontrado lo que en sí nos va a dar la iluminación” y Shu dijo: “Quiero investigar el vacío”, y Wu dijo: “Quiero penetrar en el silencio”.

Shu en éxtasis se fue al espacio y no encontró nada que le hiciera oposición y dijo: “Aquí está la Libertad”.

Kiu en éxtasis se fue al vacío y no encontró oposición y dijo: “Aquí está la Libertad”; y Wu en éxtasis se fue al silencio y nadie le perturbaba sino sus propios movimientos y dijo: “Aquí está la Libertad”

Regresaron todos de su viaje, cada uno con su conclusión. Shu dijo: “La Libertad está en el espacio”, Kiu dijo: “La Libertad está en el vacío” y Wu dijo: “La Libertad está en el silencio”, y los tres escribieron:

**“El Espacio nos da la Libertad,  
El Vacío nos da la Iluminación y  
El silencio nos da la Integración con Dios”.**

## HABLANDO CON MIS SENTIMIENTOS

Meditando en estas cosas de la vida, he querido descifrar mis sentimientos y descubrir que es lo que busco, que es lo que quiero y, sobre todo, que es lo que me sirve, porque creo que todos mis semejantes también buscan en lo enigmático de la vida algo que le de respuesta a eso que ni los pensamientos, ni los sentimientos les han dado.

He subido a las montañas y he andado en las llanuras; he leído en la historia las hazañas de los Próceres; he conocido la amargura de los más desventurados y, al fin, me he convencido que nadie me daría la respuesta que mi conciencia necesita.

Fue así que resolví sentarme al pie de un arroyo cristalino y puro a verle deslizarse, produciendo su natural arrullo.

Dentro de esas aguas se movían cientos de pecillos que, sin razonar en nada, allí se alimentaban y yo me dije: “¿Por qué seré yo así como soy tan razonativo, tan pesimista y sobre todo con tan poca fe?”.

Resolví lanzarme a las aguas y nadar como los peces.

Tomé y tomé tanto de ellas hasta que saqué mi sed; luego salí de allí y emprendí mi viaje a la montaña por un camino rocoso y difícil, intentando llegar hasta la cumbre y desde allí divisar las llanuras y también elevarme hacia el espacio como las aves voladoras y contarle a todo el que encontraba que si tomaba de las aguas puras de ese río, calmarían la sed para siempre y podrían emprender el viaje a la conquista de las alturas; compartir con las

aves voladoras; extasiarse con el perfume de los campos y presenciar el amanecer de un nuevo día.

En ese viaje largo y sin regreso, platicar frente a frente con la tierra, con las aguas, con el aire y con el fuego y decirles que de ellos soy su parte pero que, por voluntad divina, me elevaré a las esferas y tocaré el arpa cantarina que me dará las notas de mi orquestada voz y con este arrullo elevaré mi alma hacia los pies del Arquitecto de los días,... **¡DIOS!**

**V.M. LAKSHMI**

**REFLEXIONES  
DE UN  
INVESTIGADOR  
2**

***V.M. Lakshmi***



## PRESENTACION

La presente obra titulada: “Reflexiones de un Investigador 2”, del V.M. Lakshmi, nos trae a la memoria el recuerdo de nuestra infancia cuando nuestra madre física nos contaba las fábulas de las “Mil y una Noche” y nosotros nos íbamos con la imaginación a los lugares descritos por el Autor.

No nos cabe la menor duda de que las enseñanzas dadas a través de los relatos, llegan mas fácilmente a la comprensión del lector y es verdaderamente hermoso saber que existe alguien en el mundo capaz de adentrarse en el mundo de la Mente Cósmica para extraer de la Inteligencia Universal las enseñanzas que, con tanto amor y ternura, el V.M. Lakshmi nos trae para incentivar y cultivar nuestra conciencia que, como un niño, espera todos los días ese estímulo y orientación para poder crecer y sentirse cada vez más integrada con la Naturaleza, con el hombre y con el medio que la circunde.

La experiencia que nos ha mostrado la vida en relación con el V.M. Lakshmi, nos hace comprobar que cuando un individuo integra en sí las diferentes partes autónomas de su propio Ser, y, sobre todo, encarna el Buddhi o Alma Femenina, el tipo de manifestación, de expresión y comportamiento cambia radicalmente y por eso sentimos en nuestro interior la gran Realidad de esa hermosa frase del V.M. Lakshmi, que dice:

***“Si hay una cosa por la cual bien vale la pena vivir y luchar es por el SER”.***

**Juan Capasso**

## CAPITULO 1

# EL SUEÑO DE LA CIUDAD

En una noche cualquiera, quise recorrer la ciudad para conocer lo que allí había; anduve por los parques, por los barrios, por las calles y observaba las gentes.

Cada quien con su historia, cada quien en lo suyo y yo me decía: “Esta ciudad duerme porque mañana habrá mucha actividad”. Avancé hasta donde habían muchos personajes destacados dentro de la sociedad. Los encontré brindando por los placeres.

Me fue muy fácil distinguirlos e identificarlos por el derroche de palabras y de dinero, y yo me decía: “Estas personas mañana estarán en sus despachos atendiendo las necesidades del pueblo. ¿Qué actitud tendrán ante el clamor de los necesitados?”.

No tuve ninguna explicación. Fui nuevamente al parque, me senté a observar lo que pasaba, cuando vi que venía un personaje viéndome en esa actitud serena, se me acercó y me dijo: “¿Qué haces tu aquí?”, y yo le dije: “Observando a las gentes que, desde tempranas horas, se han recluso en sus hogares para su descanso y observando a tantas otras compartiendo sus placeres con sus amigos”, y el personaje me dijo: “¿Porqué tú no haces igual?, ¿acaso no sabes que la noche nos brinda tantas oportunidades que debemos aprovechar?”, y yo le dije: “¿Cuales son esas oportunidades?”, y él me dijo: “Miles de personas se van a su refugio temprano a ver su programa favorito; otros a satisfacer placeres; otros a contar sus dividendos. Esto se llama sueño, y no

hay cosa más linda que soñar. Otros se van a la calle, suben y bajan, mirando el descuido de un dormido para conseguirse su diario que sería el fruto de dos soñadores; otros en los cabarets, compartirán una copa de vino para luego entregarse a la embriaguez de sus pasiones en profundo sueño, por eso me llama la atención de tu actitud. ¿No te has dado cuenta que uno cuando duerme sueña y disfruta de sus propias fantasías?”.

Yo le contesté: “Yo no quiero dormir mas para no soñar”, y él me contestó: “Eso no lo puedes hacer porque el sueño es tu propia necesidad”. Yo le dije: “Cuando la conciencia se emancipa, el sueño no se presenta porque el sueño de la conciencia es propio de personajes que andan fascinados por la ilusión pasajera de este mundo”, y él me dijo: “Si tu insistes en tu vanidad fantasiosa, te lanzaré todo mi hechizo y te produciré un sueño tan profundo peor que el de estos otros”, y yo le dije: “Tu contra mi, ¡no puedes!, porque yo tengo voluntad para interponerme ante mí y ante ti; inteligencia para detectar tu engaño y comprensión para saber lo que debo hacer”.

El personaje guardó un poco de silencio y me dijo: “Sé que contra ti no voy a hacer nada, pero, por favor, no se lo diga a éstos que andan dormidos porque esta ciudad es mía y yo produzco en ella y en su gente los sueños que les permitirán disfrutar de la vida sin abstenerse ni privarse de los placeres y de todo lo que yo les brindo para que cada quien viva feliz. Soy el dueño de la ciudad y por eso en las noches ando por las calles mirando a la gente cómo, sin conocerme, me obedecen, cómo, sin hablarles me comprenden porque mi hechizo les envuelve la conciencia y, en esa forma, siempre ejerceré sobre ellos mi propia voluntad”.

Yo, en esos momentos, me sentía compungido y decía: “¿A cuál de estas personas les podré contar esta historia?, ¿Cuál de ellos

me escuchará? Para que comprenda que en esta ciudad todos duermen”.

Me dirigí al campo y desde allí observaba las luces del poblado y yo me decía: “¡Qué dolor!, tantas luces que allí alumbrándoles los sueños a la gente” y en ese momento comprendí y me dije: ***“Con razón que las gentes, porque abren los ojos y ven, creen que andan despiertos”.***

## CAPITULO 2

# MI VIAJE AL CAMPO

En un día de primavera salí a la calle y vi tanto ir y venir, casas, calles, edificios, coches, gentes convulsionadas por sus quehaceres y yo me dije: “En esta ciudad m siento bien, pero no quisiera hacer lo que éstos hacen no tengo por que andar de prisa, no tengo porque cruzarme ante el afán que cargan las gentes, ¿Qué hacer?, ¿Dónde podré estar tranquilo?”.

Pensé en una Iglesia, pero me dije: “Allí también hay muchas gentes pidiendo a Dios que les perdone lo que ellos no han querido corregir. Encuentro a un sacerdote dispuesto a perdonarme mis peores errores, donde quizás ni él ha sido perdonado”.

Pensé irme a mi cuarto, a mi recámara a guardar silencio y estar quieto, pero me dije: “¿Qué gracia hago yo viviendo en paz mientras la pobre humanidad vive en una guerra psicológica?”.

Pensé buscar a unas personas para compartir con ellas mis ideas, pero me dije: “Cuando aquellas personas escuchen mi relato me van a decir ¿Dónde podemos ir para encontrar paz?”. Claro está que yo no voy a tener una respuesta. Necesito primero conocer ese lugar y me dije: “Me voy al campo”.

Salí de la ciudad, me interné en la sabana, encontré muchos animales que comían, vivían en la llanura.

Continué mi viaje hasta internarme en la selva. Allí encontré ríos de aguas cristalinas deslizándose para bañar los campos;

encontré árboles florecidos, palmeras y yo me decía: “¡Qué lindo todo esto!, pareciera que alguien los cultivara”.

Cansado, resolví descansar recostado a un enorme árbol. Llegaba el sueño cuando sentí que alguien me movía y vi a una criatura de indescriptible belleza que me quería hablar pero que a la vez, me expresaba miedo, y yo le dije: “¿Qué quieres?”, y él me contestó diciéndome: “Quiero que me diga que debo hacer porque este árbol es mi cuerpo físico, yo lo quiero mucho y lo necesito, pero me han contado que a este campo siempre que ha llegado un hombre, ha sido a derribar los árboles, a cortar las plantas y me temo que usted sea uno de ellos”

“Quisiera, ya que usted está aquí y podemos conversar, me dijese por qué se hace esto si nosotros, los árboles, las plantas como los hombres, también queremos y necesitamos vivir, sentimos terror y dolor cuando nos destruyen, sin embargo, no guardamos odio ni resentimiento por eso, ya que a nosotros, en los campos, se nos ha enseñado que el hombre es el Rey, al cual le debemos obediencia y respeto”.

“Cómo tu eres uno de ellos, te pido que hables con los hombres y les diga que nosotros, en los campos, los amamos mucho, les queremos y les respetamos y por lo tanto, el derecho y el poder que ejercen sobre nosotros los árboles y las plantas, no lo ejerzan para destruirnos sino que nos cuiden, que nos hagan respetar para que las selvas y los bosques acompañen al hombre en su viaje; para que el bullicio de las ciudades, el afán y la inseguridad sea compensada con la tranquilidad, la paz y la seguridad del campo”.

Yo le dije: “Trataré de hacer cumplir tus recomendaciones, pero ¿qué hago con las personas que no me escuchan y no obedecen?”. Y él me dijo: “Bueno... ¡qué hacer!, ¡que ellos nos

destruyan!, lo importante es que no lo hagas tú que ya has comprendido que somos tus hermanos menores, que aspiramos cumplir con la Ley de la Vida y con la Ley de Dios”.

***“VIVIR PARA SERVIR”***

**¡UN ARBOL!**

## CAPITULO 3

# EL MAESTRO QUE ENSEÑA A SUS DISCIPULOS

Estaba el Monasterio en una gran actividad. Los monjes vivían atentos a las enseñanzas del Maestro. Un día cualquiera se levantaron todos y esperaron, como era costumbre, que el Maestro saliera para saludarlo y decirle qué necesitaba.

Pasaron las horas y el Maestro no salía hasta que un monje dijo: “Vamos a ver que pasa”. Entraron a su recámara y lo encontraron meditando. Estaba desnudo y hacía mucho frío.

Al salir se dijeron: “Qué raro, el Maestro está meditando y está desnudo”. Alguien dijo: “¿Será que anda mal?”. Otro dijo: “Posiblemente quiere lacerar su materia con el frío que hace”.

En ese momento salió el Maestro y todos le dijeron: “¡Buenos días!”. El no contestó. Volvieron a decir: “El maestro anda mal”.

Alguien se le acercó y le dijo: “Maestro, ¿qué le pasa?” y el Maestro le dijo:

“He comprendido que mis discípulos viven porque yo vivo, comen porque yo como, andan porque yo ando, pero cuando miro al cielo, ellos miran a la tierra; cuando emprendo viaje al infinito, sólo me miran ir; cuando yo regreso, ellos se van. No entiendo esa actitud”.

Le dicen los monjes: “¿Qué debemos hacer?”.

El Maestro dice: “Vamos a la fuente, tomamos en ella y nos bañamos”.

Algunos discípulos dijeron: “Yo no tengo sed, y con este frío no me quiero bañar”. Sin embargo fueron a la fuente con el Maestro. Cuando regresaron de allí dijeron: “¿Qué más hacemos, Maestro?”.

El Maestro mirando alrededor les dijo: “Es necesario limpiar el Monasterio”, y todos contestaron: “Ya está limpio”. Y volvieron a decir: “¿Qué hacemos, Maestro?”, y el Maestro les dijo: “Tomen posición cada quien, guarden quietud, guarden silencio porque necesitamos hacerlo todo ya que no hemos comenzado. Recuerden, mis queridos discípulos, que el que nada hace, nada queda sin hacer”.

No soportaron los monjes esta enseñanza porque no la entendían y le dijeron en coro: “Maestro, esta enseñanza no se la habíamos oído

. Queremos conocerla, ¿Por qué nos manda a beber de la fuente sin tener sed?, ¿Por qué nos manda a bañarnos con tanto frío?, ¿Por qué nos manda a limpiar el Monasterio si está limpio?, ¿Por qué nos manda a estarnos quietos habiendo tanto oficio y nos dice que “el que nada hace nada queda sin hacer”?”.

El Maestro les dice: “Hijitos míos, ustedes no tienen sed porque el agua que han tomado ha sido para satisfacer las necesidades del cuerpo, pero su alma no sacia la sed sino con las aguas cristalinas de vuestra propia fuente; su cuerpo tiene frío porque no se han bañado con las tibias aguas de vuestro manantial; el Monasterio lo veis limpio porque no habéis sacado la basura que hay en su interior; decid que tenéis mucho que hacer porque la mente les impone sus oficios; no queréis comprender que, cuando

estáis quietos y en silencio, veis vuestras necesidades interiores y podéis ordenar vuestros oficios y quehaceres”.

En ese momento todos los monjes se sentaron en perfecta quietud. El Maestro observa. Era de noche. Al poco rato, el Maestro salió con una veladora encendida y se la entregó a cada uno, menos a uno de ellos.

Ellos recibieron su veladora y le dijeron: “¿Para qué hace esto?”, y él les dijo: “¡Hijos míos!, lamento que en su quietud y en su silencio no miraron hacia dentro, sólo miraron hacia afuera, por lo tanto, tomad esta veladora para que alumbren su camino y sigan por la vida”.

Y le dijeron: “Y a éste ¿Porqué no le das veladora?”. Y el Maestro dijo: “Porque él miró hacia adentro y no le interesa seguir por el camino que hasta hoy había andado. El ya tiene su luz, y por lo tanto, todo la hará bien”.

Se retira el Maestro a su recámara y toma a misma actitud. Cuando los monjes fueron a verle, lo encontraron meditando, sentado y desnudo y se dijeron: “El Maestro al despertar nos va a dar otras enseñanzas nuevas al amanecer el nuevo día”.

El Maestro se levantó a la hora de costumbre. Los monjes le saludan y él les contesta: “Aquí estamos con vosotros para empezar de nuevo, porque así como las aves viven cada día de los frutos del campo y de la gracia de Dios, nosotros también debemos vivir de los frutos de nuestros viñeros y de la gracia de Dios. Como nuestros viñeros no dan fruto pero tenemos la gracia de Dios, vamos a sembrar nuestras semillas de viñas, de higuera y de trigo, pero, hasta que no hayan frutos de estos sembrados, no podréis comer ningún fruto y tendrán que sostenerse de *la gracia*”.

Los monjes le dijeron: “Estos frutos demoran mucho en producir y moriremos de hambre”, y el Maestro dijo: “Nunca un Caminante del Sendero de la Redención morirá de hambre, porque en él siempre habrá una esperanza, una fe y una voluntad que quiere decir **¡DIOS!**”.

## CAPITULO 4

# EL MUNDO DE LAS NINFAS

Estando en la manigua de los campos florecidos, queriendo investigar lo que allí había, al ver que sólo escuchaba el canto de unas pocas aves que decían plegarias dirigidas al espacio, a los campos, a la reina del lugar, yo me decía: “Estas aves cantan, vuelan y viven feliz. Aquí, en este campo, yo me siento solo, sin inspiración para cantar y sin con quien compartir”, y entre sí me decía: “Puede ser que estos campos tengan un alma a la cual yo le pueda preguntar los misterios que esto encierra”.

Me era muy difícil penetrar hasta ese mundo, pero con mi inspiración, mi fe y mi voluntad lo fui logrando.

Primero me apareció una extraña criatura que, con su voz entrecortada, me decía: “Yo he vivido en estos campos mucho tiempo acompañando a estas criaturas que aquí habitan pero tengo el alma desgarrada de ver que aquí se sufre también, se lucha mucho para poder sobrevivir, sin embargo con Amor lo hemos hecho en obediencia a una Ley de la Naturaleza”.

Guardó un poco de silencio y yo le dije: “¿Por qué te sientes compungida y triste?”. Y ella me dijo: “Hemos sido perseguidos, hemos sido maltratados y muchos de mis compañeros han muerto dejando a sus hijitos solo a merced de la miseria, del hambre y de la muerte...”.

Guardó silencio y comprendí que su dolor le impedía seguir narrando esta historia y yo le dije: “No entiendo, ¿Quiénes los persiguen aquí en esta manigua, en este campo, en esta lejanía?”.

En cierta forma rehusaba contestarme, pero continuó diciendo: “No protesto contra los que lo han hecho, te digo que los hombres, nuestros hermanos mayores, nos matan, nos destruyen inmisericordemente y hemos tenido que alejarnos dejando estos campos para recluirnos en lugares más seguros”.

Yo comprendía el dolor que le embargaba y le dije: “¿Sería posible que Usted me ayudara para conversar con otras más?”, y me dijo: “Sí, yo puedo a condición de que Usted nos ayude a conservar estos campos y a todos los que aquí vivimos ya que es nuestra casa, nuestro hogar, donde nos sentimos bien”.

Le dije: “Hablemos con los demás”, y ella exclamó con gran voz un sonido misterioso que yo le entendía que decía: ¡Ninfas del Campo!, ¡Reinas de la Manigua!, vengan acá para que hablemos”.

Se aparecieron miles de criaturas de diferentes estaturas, algunas, con su voz entrecortada, respondiendo a nuestro interrogatorio. ¡Qué sorpresa la mía!, cuando al narrar su historia me decía alguna de ella: “Yo era un osito juguetón que andaba con mi madre. Cuando llegó el cazador, mi madre huyó. Yo no lo pude hacer. Me alcanzó y me mató”.

Toma la palabra otro diciendo igual palabra: “Yo era una gacela. Yo me divertía cruzando la llanura con gran velocidad, pero el hombre cazador me vigilaba hasta que me mató”.

Siguen apareciendo las historias y llega una y dice: “Yo era un delfín que jugaba entre las aguas. Con mis compañeros embellecía el paisaje, pero una bomba estallo matándonos a todos”.

Yo me decía: “¿Qué pasa ahora que estas criaturas ya no tienen cuerpo físico?. Son elementales que viven en el mundo del más allá”. Quise preguntarle a uno de ellos: “¿Qué vas a ser

ahora?”, y él me dijo: “No lo sé, pregúntale a mi Deva que yo también quiero saber”.

Me dirigí al personaje con el que empecé la conversación y le dije: “¿Qué va a pasar con el que era el osito juguetón?, ¿va a volver a tener un cuerpo físico?”, y el Deva me contestó: “Puede ser que sí aunque su especie ya está extinguiéndose y no puede venir a otra especie”.

Le pregunté: “Y este que era la gacela voladora, ¿volverá?. Y el Deva me dijo: “Prácticamente imposible porque esa especie también se extinguió”. Y le dije: “El delfín juguetón, ¿volverá?”. Y me dijo: “Es posible, aunque estos ríos están ya contaminados y los hombres exterminan lo que ven”.

En ese momento, al oír el interrogatorio, se acercaron miles de criaturas donde el Deva y le dijeron: “Es decir, ¿todos los que nos han matado ya no volveremos más?”. Y el Deva respondió: “Mientras los hermanos mayores, el hombre, no dejen su persecución contra nosotros, será muy difícil, porque no hay lugar seguro donde no lleguen a destruir”.

Con esas palabras se estremeció la manigua, las nubes se aglutinaban, se oían truenos y rugían los bosques como queriendo decir: “Vamos a proteger la manigua con sus vidas para que el hombre no las siga destruyendo”

Yo me decía: “Si el hombre no matara las vidas en estos campos, ¡qué diferente fuera!”. Y me dije: “¿Cómo hacer para vivir aquí?, en compañía de todas estas vidas que creo son mis amigas”, y exclamé con gran voz, diciendo: “Quiero saber si todas estas criaturas, que aquí habitan, quieren que yo esté con ellas”.

Empecé a sentir aromas de diferentes clases; corría un aire puro; los árboles se movían como queriéndome decir que se sentían felices, y yo me dije: “Cuando era niño y entraba al bosque, sentía esos aromas, oía el silencio, los árboles se alegraban, pero cuando fui grande se alejaron de mí esos fenómenos”. Y dije: “¿Por qué pasó esto?”.

Y una gran voz que representa el bosque me dijo: “Cuando eras niño, eras inocente y sano; cuando fuiste grande, por imitar a otros, también nos perseguiste y nos mataste y hoy, que has matado esos instintos, vuelves a nosotros y nosotros vamos hacia ti, por lo tanto dile a tus hermanos, los hombres, que mientras no tengan mente como mente de niños, no conocerán los misterios del reino de los cielos”.

**¡LA MANIGUA!**

## CAPITULO 5

# LA CIUDAD DE LA PAZ

Después de haber pasado muchos años andando por el mundo, conociendo gente, conociendo ciudades y pueblos sin haber encontrado una sociedad tranquila, una ciudad en paz, resolví estudiar los códigos más antiguos de la sabiduría oculta para saber si allí encontraba alguna orientación para buscar un mundo nuevo, una sociedad en paz y, sobre todo, una ciudad tranquila.

Encontré algunas claves pero, en todas se me decía que el mundo lo encontraba descompuesto porque así andaba yo; que no había ninguna ciudad tranquila, porque en mi mente no había paz.

Entré en una gran confusión y me dije: “¿Cuándo transformaré al mundo?, ¿cuándo se transformará la humanidad?, ¿cuándo se transformará la ciudad para yo vivir en paz?”. Mi respuesta fue: “¡IMPOSIBLE!”.

Emprendí un camino que unos me decían que ese camino me llevaría al mar; otros me decían que ese camino me llevaría a una gran ciudad; otros decían no saber a donde iban y yo me dije: “Seguiré este camino hasta ver dónde termina”.

Muy adelante, me encontré con una anciana y le dije: “¿De donde vienes?”, y ella me dijo: “Busco a un hijo que hace mucho tiempo anda viajando y quiero encontrarlo para llevarlo a vivir allá conmigo”.

Yo le dije: “Ese hijo, ¿estará por estos lados?”, y ella me dijo: “Es posible, porque éste es el único camino que viene desde el mar de donde él un día se vino”.

Yo le dije: “¿Qué distancia hay de aquí al mar?”, y ella me dijo: “Está aquí mismo, detrás de esta montaña”. Yo le dije: “Continuaré mi camino”, y ella me respondió: “Iremos los dos porque intuyo que ese hijo eres tú que ya no me conoces”.

Fuimos los dos hasta el mar y me dijo: “Aquí vivíamos los dos, pero Usted salió y emprendió su viaje. Yo le esperé mucho tiempo hasta cuando resolví ir a buscarle. Yo iba y tu venías porque esa era la voluntad de los dos. Quiero que bebas de estas aguas hasta que sacies tu sed”.

Yo le dije: “¿Qué tengo que hacer?”, y ella me dijo: “Necesitas un ATANOR para que te ayude a beber las aguas, luego emprenderás este camino hasta subir esa montaña”. Desde allí divisarás el camino que has de seguir para conseguir la paz”.

Yo le dije: “Extraña mujer, ¿quién eres tú?”, y ella me dijo: “Soy la Madre del océano”. Yo le repliqué: “¿Cómo es eso de que antes me dijo que era mi madre y ahora me dice que es la *Madre del océano*?”, y ella me dijo: “¿Acaso ignoras que tú y el océano son hermanos, y que él fue primero que tú y tú emergiste de él?”.

Yo sin entender tan enigmáticas palabras, le dije: “Mujer, ¿porqué no me acompañas por el camino que me has enseñado?”, y ella me dijo: “Ya habiendo tomado de esa agua, puedes recorrerlo solo porque no vas a tener hambre ni sed y no olvides que, al subir la montaña, encontrarás la ciudad de la paz. Allá está mi esposo que, al llegar, te reconocerá”.

Yo, un poco confundido porque no entendía, emprendí este extraño viaje. Al empezar a subir fui quedando encantado porque encontraba piedras preciosas de variados colores y me decía: “¡Qué extraño!, siendo este un camino donde pasan muchas gentes no se las hayan llevado”, y en este momento escuché una extraña voz que me decía: “Por este camino nadie más que tú ha pasado. Es tu camino no el de otros y esas gemas representan tu Alma”.

Continué mi viaje. Al llegar a la cima de la montaña, divisé aquella gran ciudad y dije: “Quiero llegar rápido allá”. Avancé hasta que llegué a un lugar donde habían unos pocos canes rabiosos, como que guardaban la entrada de la ciudad.

Al salir el guardián que custodiaba la portada, me dijo: “No te acerques porque estos perros te pueden destruir”. Y yo le dije: “Es que voy a la ciudad de la paz”, y él me contestó: “Para pasar de aquí tienes que cambiar tus ropas”. Y yo le dije: “No tengo más que la que llevo puesta”, y él me contestó: “Hace muchos siglos pasaste por acá y dejaste a guardar tus ropas con las que vivías en la ciudad de la paz. Te las traeré”.

¡Qué sorpresa la mía!, cuando vi que la anciana Madre de los mares que había quedado en el mar, me pasaba una extraña vestidura y yo le dije: “¡Madre!, ¿cómo hiciste para llegar aquí?”, y ella me dijo: “No te extrañes, es que mi camino es más corto. Quítate esa ropa que tienes, te bañas en esta regadera, ponte este traje y sigue tu camino”.

Yo así lo hice y luego le dije: “¿Qué hago con la ropa que traía?”, y ella me contestó: “Échala a los canes para que la devoren y sigue tu camino”.

Pasé el umbral de la ciudad. Al poco momento empecé a transitar por sus calles. Vi unas cuantas personas pero ¡qué extraño!, tenían el mismo rostro, la misma estatura, la misma edad.

Me acerqué a uno de ellos y le dije: “¿Cómo está señor?”, y él me contestó: “Aquí vivimos bien y en paz”.

Avancé donde otro, le saludé y me contestó: “Aquí vivimos bien y en paz”.

Mi asombro era espantoso. Avancé mucho al centro de la ciudad y quise interrogar a otro personaje y él me respondió igual: “Aquí vivimos bien y en paz”. Le dije que porqué en esa ciudad todas las personas tenían el mismo rostro y él levantándose me señaló el púlpito del Templo que había allí y me dijo: “Pregúntale a ese anciano que está allá cual es la razón de este fenómeno”.

Yo me fui al templo y encontré a un anciano venerable, pero que tenía el mismo rostro de los otros y le dije: “Anciano, ¿cómo esta Usted?”, y él me dijo: “Aquí vivimos en paz”. Le dije: “¿Porqué en esta ciudad todas las personas tienen el mismo parecido, el mismo rostro?” Y él me contestó: “¿No te das cuenta que hasta tú eres igual?”.

**En ese momento frente a mí había un espejo y me observé con el mismo rostro y edad de los demás y exclamé con gran voz: “¡Dios mío!, ¿porqué este fenómeno?”, y el anciano se me acercó, diciéndome: “Hijo mío, esta es la ciudad de la Paz, del Amor. Es la ciudad donde habita la Unidad Múltiple Perfecta”.**

**¡DIOS!**



**REFLEXIONES  
DE UN  
INVESTIGADOR  
3**

***V.M. Lakshmi***



## PRESENTACION

El presente folleto, titulado “Reflexiones de un Investigador N° 3”, es la continuación de una serie de pequeñas obras que el V.M. Lakshmi está presentándonos, a manera de relatos, diferentes realidades de nuestro mundo, costumbres y facetas de la sociedad que están continuamente a nuestro alcance en el diario vivir, pero que rara vez traemos a nuestro análisis y estudio por estar nosotros sumergidos en la mecánica que identifica la vida de la época actual.

No hay dudas de que el Maestro con el estilo que lo caracteriza sabe llevarnos a través de la imaginación a los lugares por él descritos para concientizarnos de los distintos acontecimientos que se suceden en nuestro planeta para que podamos integrarnos cada día con más comprensión y amor a los hechos y realidades que nos circundan y que sean malos o buenos en el fondo hacen parte también del conjunto de los conocimientos de nuestro universo interior.

Juan Capasso

## EL DOLOR HUMANO

Desde mi temprana edad he venido viendo cuan difícil es la vida para muchas criaturas que nacen en medio de situaciones verdaderamente lamentables, no me estoy refiriendo solo a la pobreza, más que todo me refiero a la irresponsabilidad de quienes asumen la dura responsabilidad de traer hijos a la tierra.

Espero querido lector que abras tu entendimiento y tu corazón para que escuches mi relato.

Cualquier día de mi vida quise penetrar al mundo de estos necesitados humanos, anduve por las calles, vi pasar a muchas gentes; cada quien hablaba de lo suyo, de sus negocios, de sus necesidades, de sus proyectos, esto lo veía normal, es decir, no se despertaba en mí todavía ningún interés por saber el problema de cada persona en especial; me fui adentrando más hacia ciertos lugares donde se veía desorden por todos lados, basuras, ranchos muy desarreglados, animales hambrientos, es decir, un verdadero caos y yo me decía: *“¿Estas gentes por qué vivirán así?” “¿Será un castigo de DIOS?” “¿Será porque no trabajan?”*

Toda esta serie de interrogantes venían a mi mente mientras yo andaba por estas desordenadas calles.

Comencé a ver niños desnutridos, desnudos, sucios, quise retroceder,irme para no ver esto, pero me dije: *“¿Qué será de mí que no me siento capaz ni siquiera de observar esto?” “¿Cómo serán estas criaturas que lo viven?”*.

Me acerqué a una pequeña choza y vi a unos niños tendidos en el piso, desnudos, uno se paró al verme..., tres quedaron en el piso queriendo hacer callar el llanto de uno de apenas pocos meses. Interrogué al que se paró ante mí y le dije: *“¿Por qué están solos?”* y él me contestó: *“Es que no tenemos padre porque él se fue y nos dejó solos, mi madre sale a trabajar y hasta que no regrese no desayunamos”*

Yo en ese momento me decía: *“¿Qué podré hacer por estos niños?”*, pero me interesaba mucho conocer más a fondo su problema, volví y le hablé diciéndole: *“¿Para dónde se fue su padre?”*, y él me contestó: *“Consiguió a una mujer que dijo que lo amaba y se fue con ella”*, bueno, y le dije: *“¿Y en que trabaja su mamá?”*, y el niño me contestó: *“Ella se va a la calle a buscar hombres que le den trabajo”*, y yo le dije *“¿Sí?, ¿A buscar hombres?”*, y él me contestó que sí, *“¿Qué tipo de trabajo le dan?”* y él me dijo: *“No sé, sólo nos dice que gracias a esos hombres ella se gana unos pocos centavos para darnos una comida en el día, porque aquí llega tarde y se va temprano...”*, y le dije: *“¿Y quien les ve la ropa y las demás necesidades?”*, y él me dijo: *“No tenemos ropa y la que llegamos a tener no nos la ponen para que no la ensuciamos porque a ella no le queda tiempo de asistirnos...”*

Momentos desgarradores viví en mi corazón viendo este drama y pensé: *“Esta debe ser una excepción que hay en esta pueblo de una familia tan desgraciada, voy a ir a otro lado donde vea escenas menos desgarradoras”*, y salí.

No sabía como andaba porque mi dolor era muy grande.

Pasando frente a una humilde choza me acerqué a ella y saludé, salió una mujer embarazada, sucia y haraposa, tras de ella salieron cinco niños diciéndole: *“Mamá ¡no salga!, ¡no se vaya!”*, yo

le dije: *“Señora, ¿Cómo está?”*, y ella me contestó: *“Bien señor”*, y le dije: *“Usted vive aquí con estos niños, ¿o es que está de paso?”* me dijo: *“Yo aquí vivo”*, y entre si me decía: *“¿Cómo vive una familia en este lugar?, desprovista de todo recurso humano”*, ¡Qué dolor!, le dije: *“¿Dónde está su esposo?”*, me dijo: *“Él trabaja en la calle pero no ha regresado porque ayer a él le pagaron y se fue a la calle a tomar, lo que gana se lo bebe en licor”*.

Estábamos en este diálogo cuando se acercó un hombre todo descompuesto, borracho, lanzando insultos contra esa mujer, maltratando en palabras y en hechos a los niños y diciéndoles: *“Esta casa en mía y ustedes se irán a la calle porque necesito estar tranquilo y dormir en paz”*.

Yo me retiré al centro de la calle, miré a mi alrededor y todo lo que pude ver era igual y me dije: *“¡DIOS Mío!, ¿será que el infierno es peor que esto?”*

Me fui retirando poco a poco con mi alma desgarrada de ver tanto dolor.

A medida que salía iba viendo que todo cambiaba, casas mejores, gente bien vestida, carros último modelo, es decir, como si fuera saliendo a un mundo diferente donde no había tanto dolor, tanta miseria.

Avancé al centro de la ciudad y este panorama cambió totalmente ante mis ojos y yo me dije: *“Si toda esta humanidad que sube y baja por estas calles hiciera un poco de conciencia y todos unidos nos propusiéramos ayudar a estos niños huérfanos y a estas madres abandonadas le cambiaríamos un poco esa cara oculta que esta ciudad tiene”* y volvía y pensaba: *“¡Hasta cuando tendrá que soportar la niñez esta infamia de tanto padre irresponsable que asumen la responsabilidad de un hogar, que se ponen a traer hijos a*

*la tierra sin comprender que esas criaturas necesitan de pan, de abrigo y sobre todo el amor de sus padres y el justo reconocimiento de una sociedad que, aunque estos niños sean pobres e ignorantes, deben ver en ellos hombres y mujeres que son parte de la sociedad y que mañana o pasado serán los hombres y las mujeres que también estarán al frente del destino de la Patria!"*.

Es necesario ver a los niños de cualquier nivel social como nuestros hermanos, como nuestros hijos, como nuestros amigos y sobretodo como hijos de DIOS.

## LA CONTAMINACIÓN

Una noche me encontraba en una colina y desde allí observaba varias ciudades, carros, montañas y yo, alegre y feliz, me movía a todos lados, respiraba aire puro y en mi imaginación creadora veía a muchas criaturas que se movían en el espacio, llenas de alegría y me dije: *“Que planeta tan bello en que vivimos, donde podemos compartir con todas las criaturas que hacen parte de la creación”*.

Me concentré en una montaña y sentía el rugir de su silencio, el movimiento de los árboles y dije: *“¡Aquellas criaturas viven en paz!”*. Volví mi vista a una de aquellas ciudades y también oí un rugido pero muy diferente, quise detallar, ¿Qué era?...

Era el sonido de los carros que subían y bajaban, de enormes máquinas que, sin respetar el silencio de la noche ni el sueño de las gentes, producen ese desorden auditivo, pero ahí no terminó mi asombro...

Penetré más en ese estruendoso ruido y encontré algo más desagradable: aparatos de música a altísimo volumen produciendo discordancia en las notas musicales de nuestro afligido universo, música de características diabólicas y yo me decía: ¡Que dolor!, ¡Que tristeza!

En los antiguos tiempos se escuchaban las músicas folclóricas que alegraban el corazón humano, que lo invitaban a compartir amablemente en familia y entre amigos; se escuchaban también las sublimes notas de la música de cámara, las sinfonías de los grandes clásicos que extasiaban el alma y la arrullaban en la ternura de Dios.

Empezó a manifestarse en mi cierta tristeza de ver a una ciudad convulsionada en estas cosas y me dije: *“Voy a llegar hasta allá”*.

Entrando a la ciudad, encontré un gran río, me pareció hermoso, bello. Elegí una de las piedras que estaban a su orilla, me senté en ella a ver correr el agua y a oír su arrullo, fui entrando en un éxtasis deleitoso y en él me dije: *“Estos ríos deben tener alguien que les da vida, que cuida de ellos, es decir su Alma, quiero hablar con ese Ser”*.

Pronuncié algunas frases que consideré que traerías a mi presencia el Alma de ese río, ¡que sorpresa la mía!, que a la distancia aparecía una luz de una belleza indescriptible; esa luz se encontraba, precisamente, en una selva donde nacía ese río, esa luz se fue acercando, bajaba por la misma dirección del río, pero... ¡que extraño!, a medida que esa luz bajaba se iba tornando pálida, sin brillo y yo me decía: *“¿Será que mi vista se oscurece?”*, pero no era así...

Fue estando más cerca, la luz hasta que a poca distancia de la ciudad, en aquella noche silenciosa y estrellada, sólo se veía un bulto negro, quise huir de este fenómeno, pero me dije: *“Es interesante saber por que esa luz se volvió negra”*.

Llegando a escasos metros, pude determinar a una esbelta mujer que se me acercaba ubicándose frente a mi y guardando silencio sólo me miraba y yo le dije: *“¿Quién eres tú?”*, y ella me contestó: *“Soy la Ninfa Madre de este río”*. Le dije: *“¿Qué fenómeno es ese que cuando la vi salir en la montaña era linda y brillante y a medida que descendía, se tornaba negra?”*.

Parece que rehusaba contestarme y expresando algunos gestos como de llanto y con la voz entrecortada me dijo: *“Yo vivía en este río y tenía muchas compañeras que nos deleitábamos bañándonos en él y acompañando a las personas que hasta aquí llegaban a divertirse sanamente, hasta que empezaron a arrojar a este río toda clase de deshechos y de venenos matando a todos mis hijos, criaturas que evolucionaban en sus aguas”*.

En ese momento le miré a los ojos y vi que de ellos se desprendían unas lágrimas y le dije: *“¿Qué se hicieron las otras compañeras con las que jugueteaba?”*, y ella me dijo: *“Están arriba en la montaña donde este río nace”*. Le dije: *“¿Por que no vinieron?”*, y ella me contestó: *“Le tienen miedo al ser humano por tanta maldad que nos han hecho”*. Yo le dije: *“¿Cómo, cuales maldades?”* y ella me dijo: *“¿Quieres que te muestre?”*. Yo le dije: *“Me gustaría verlo”*.

En ese momento puso su delicada mano en mi frente y ¡que extraño! En ese momento pude ver el fondo del río; allí observé toda clase de deshechos inmundos, vidrios, latas, plásticos, sedimentos, fetos en descomposición, es decir, difícil encontrar palabras para describir lo que allí se vio. Vi muy pocos peces y le dije: *“¿Por qué hay tan pocos peces?”*. Me dijo: *“Todos han muerto y los pocos que quedan están contaminados”*.

Mirando a mi alrededor, vi un sitio del mismo río muy elegante y le dije: *“¿Por qué este río en aquel lugar no está igual?”*, y me dijo: *“No, hijo, ¡es peor!”*, y yo le dije: *“Pero no se ve así”*, y me dijo: *“Vamos allí y te muestro”*.

Llegamos hasta el lugar, el agua limpia, a su alrededor muy hermoso y yo le dije: *“¡Que agradable es este lugar!”*, y aquella enigmática mujer me contestó: *“¿Quieres ver lo que aquí hay?”* y yo

le dije: *“Si, me gustaría verlo”*. Volvió y se me acercó y puso su mano en mi frente.

En ese momento volvió aquel extraño fenómeno..., vi las aguas totalmente contaminadas, vi muchos elementos de diminuto tamaño que se movían en las aguas y yo le dije: *“¿Qué clase de elementos son los que se mueven allí, y por qué la corriente del río no los arrastra?”*, y ella me dijo: *“Son fluidos, lo que Ustedes llaman larvas que las dejan las gentes que a este lugar vienen a bañarse y a hacer otras cosas que no se las digo, ¡véalas!”*.

En ese momento me dio como un pequeño sueño que duró, quizás, pocos segundos, al despertar..., otro fenómeno extraño a mi vista: Muchas gentes bañándose en ese río, divirtiéndose, pero ¡que tristeza!, excusará querido lector, lo que cuento... Algunas parejas de aquellas fornicaban en el agua, fornicaban en sus playas y en sus escondites y volvían al agua, es decir, fenómeno Dantesco, ¿Verdad?.

No quise seguir viendo este drama, prefería hablar con la mujer y le dije: *“Quiero que me respondas unas pocas preguntas”*. Me dijo: *“Bueno, con mucho gusto, ¿cuáles son?”*. Le dije: *“Usted es una mujer muy bella, muy linda. ¿Por qué anda sucia y con la cara tiznada?”*. Dijo: *“Porque así está mi cuerpo físico, mi río al que yo amo tanto”*. Le dije: *“¿Y cómo se llaman las otras compañeras que están en la ribera?”* Dijo: *“Son Ninfas”*. Le dije: *“¿Y por qué ellas al llamado no vinieron?, solamente vino Usted”*. Dijo: *“Porque yo soy la Ninfa Deva de este río”*. Le dije: *“¿Qué puedo hacer para ayudarla?”* y me dijo: *“No puedes hacer nada porque esta humanidad no te va a entender. Todo el mundo contamina las aguas, todo el mundo mata la vida”*. Le dije: *“Entonces, ¿qué puede hacer por mí, mísero humano que ando entre esta sociedad?”*, y ella me contestó: *“Hijo mío, aquí donde estamos no puedo hacer nada por ti..., vete a la*

*ribera de este río, a la montaña donde mis aguas son puras y limpias y, a condición de que allá no nos contamines, nosotras las Ninfas de las aguas y los Devas de los bosques, limpiaremos tu cuerpo, compartiremos como hermanos y, desde allá miraremos este lindo Planeta que la humanidad está acabando pero que nosotros lo acompañaremos hasta el final de cada uno”.*

En ese momento dijo: *“Me retiro...”*, yo le dije: *“Estoy muy agradecido por tu enseñanza”*.

Nos retiramos y cuando iba a cierta distancia, ella me llamó y me dijo: *“Olvidaba decirle tres recomendaciones”*, yo afanoso me dirigí donde ella y me dijo: *“Hermano, ... ¿tú quieres ser amigo de las aguas y manejar las aguas?”*. Yo le dije: *“Si, quiero serlo”*, ella me dijo: *“No tires desperdicios que envenenen las aguas, limpia tu cuerpo de impurezas antes de arrojarte a un río y no pronuncies palabras descompuestas cuando te estés bañando y así nosotras te ayudaremos”*.

¡LAS DEVAS!

## EL ESPACIO

Muchas veces, en mi vida, me llamó la atención mirar el espacio y me decía: *“¿Que relación existirá entre este espacio, estas estrellas que nos alumbra, este sol y esta luna con nuestra tierra?”*.

Oí hablar algunos astrónomos, algunos astrólogos dando grandes explicaciones, por cierto muy convincentes, pero ahí no terminaba mi interrogante...

Cierto día, estando en un lugar muy amplio, miré al infinito y me dije: *“¿Qué van a saber aquellas criaturas que están allá en esa lejanía que yo existo o que aquí existen tantas personas que nunca se han interesado en saber lo que está en el más allá, simplemente, lo que a través de un telescopio los científicos han podido observar y que nos cuentan a través de algunos escritos que más que todo se ve el dividendo y no la enseñanza?”*

Fueron muchos los interrogantes que me hacía en aquel lugar y me dije: *“¡Que lindo sería para mi poder conocer algo sobre el espacio!”*.

Casi divagaba ante este fenómeno que en si no me daba ninguna respuesta y me dije: *“Yo mejor me pongo a meditar y a hacer oración”*.

Me ubiqué cómodamente, cerré los ojos físicos y entré en mi contemplación interna, de pronto... sentí que alguien se acercaba, abrí los ojos y no vi nada, cerré los ojos y lo seguí sintiendo, de pronto me habló y me dijo: *“Lo que estás haciendo es muy importante en tu vida y en la vida de todo cristiano, pero quiero*

*acompañarte en un pequeño viaje para que conozcas un poco el mundo en que andas”.*

Yo pensé en ese momento que él tenía un avión, que tenía una nave espacial y abrí los ojos nuevamente y lo vi.

Platicamos un poco, me dijo: *“No te levantes de donde estás, yo también me voy a sentar cómodamente”.* Me dijo: *“Meditemos primero en la grandeza de Dios, ...”*

Me puse a hacerlo, al poco rato me dijo: *“¿Qué has comprendido?”*, y yo le dije: *“¡Imposible!, no he comprendido nada”*, y él me dijo: *“¡Que bien vas en el ejercicio!”*.

Me dijo: *“Vamos a meditar sobre el espacio...”*. Al mucho rato, me dijo: *“Que has entendido?”*, y yo le contesté: *“¡Nada!”* Me dijo: *“Estás bien...”*.

Me dijo: *“Vamos a meditar sobre nosotros...”* al mucho rato, me llamó y me dijo: *“¿Qué has comprendido?”*, y yo le dije: *“Muy poco”*. Y me dijo: *“¿Por qué?”*. Le contesté: *“Por que no me he conocido en mi totalidad”*, y él me contestó: *“Antes de conocerte en tu totalidad, tienes que ponerte en comunicación y en contacto con el infinito, que eres tú mismo; tienes que ponerte en contacto con Dios, que eres tú mismo; tienes que vencer la mente que es tu esclava para que tu Señor le ordene a ella estar a su servicio y no traer más invitados a tu casa. El día que hagas esto, podrás eliminar los elementos que no te dejan conocerte”*.

Me dijo: *“Vamos a meditar, ahora, sobre el espacio del mundo en que andamos”*.

Entramos en la meditación y de pronto viajamos en una nube y esa nube nos hablaba a los dos y nos decía: *“Ustedes van a conocer algunos fenómenos extraños para el hombre”*

Yo pensaba que nos iba a seguir hablando, pero no fue así...

Ibamos llegando a una ciudad inmensa, veíamos grandes cortinas de humo y la nube en que íbamos se extravió, fenómeno que me llamó la atención, pero guardaba silencio...

Seguíamos avanzando, veíamos muchas tierras áridas y ella se elevaba un poco para pasar, ¡otro fenómeno!

Luego nos dijo: *“Los voy a llevar a cierto lugar del Norte”*. Acercándonos allí, nos dijo: *“No puedo llegar más allá porque esa zona se me está prohibida”*. Yo, en mis grandes inquietudes, quise preguntar pero mi enigmático compañero me dijo que guardara silencio.

De regreso, me dijo que observáramos el centro del océano y vimos como allí descendían ciertas materias extrañas, lo cual no resistí más y le pregunté: *“¿Qué fenómeno es este?”*. Parece que esta pregunta la hice demasiado precipitada. Se detuvo y nos dijo: *“Como veo que quiere saber apenas estas pequeñas cosas que le he mostrado y no otras demasiado trascendentales que debería saber, procederé a explicarle”*.

*“El humo de las ciudades produce en nosotras, las nubes, un envenenamiento que nos impide portar el agua para las lluvias, produciendo alteraciones térmicas en el espacio”*.

*“El no poder acercarme a cierto lugar del océano del Norte, es porque allí se están escapando del interior de la tierra ciertos gases que si yo me acerco allá, originaría un tornado”*.

*“Y el hecho de caer en el fondo del océano algunos extraños sedimentos que Ustedes desde aquí ven, no son otra cosa que fluidos emanados del interior de la tierra que ni la atmósfera ni nosotras,*

*las nubes, podemos desintegrar y vuelven a caer sobre las aguas del mar y eso es todo”.*

En ese momento yo quise decirle: *“¿Qué efectos sufriremos, nosotros mortales, en la tierra por este fenómeno?”*, y me dijo: *“No sé si estás preparado para saberlo, pero doy respuesta”.*

*“Primero, los gases que se escapan en el Norte, producirán ciclones que arrasarán las costas”.*

*“El humo de las grandes ciudades producirán recalentamiento atmosférico y habrán veranos mortales en algunos sitios del Planeta y lluvias torrenciales y fatales en algunos otros lugares. Donde más haya recalentamiento, habrán veranos y donde se condense el frío, habrán lluvias”.*

*“Los sedimentos que van de la tierra al espacio y regresan al mar, producirán en los océanos una desesperación y el mar, en su desesperación, buscará salirse de su cauce arrasando lo que a su paso encuentre”.*

Yo, conmovido de lo que escuchaba, le dije: *“Si estas son las cosas de poca importancia, ¿qué pasa con lo demás?”*, y me dijo: *“Entre el ocho (8), el ocho (8), el ocho (8), y el tres (3), se sucederán estas cosas: El recalentamiento atmosférico, la sedimentación del océano desatará la violencia del aire y el agua y el fuego se lanzarán a intentar depurar el Planeta, pero para eso es necesario que la humanidad desaparezca.”.*

Yo, compungido y lleno de terror le dije: *“¿Qué podemos hacer los humanos?”*, y ella produciendo ciertos movimientos, dijo: *“Todo humano puede hacer mucho por sí mismo y por los demás, pero todo humanoide perecerá”.*

Yo guardé silencio y ella siguió su viaje...



## EL CAMINO

Viajando por el camino de la vida, he conocido miles de personas, cada cual con su destino, con su enseñanza, con su doctrina, con su política y, por ende, con su historia y es apenas natural que yo también hacía parte de este grupo de personas, queriéndonos poner de acuerdo, pero con una gran dificultad: que el camino mío era diferente al de los demás y, por ende, mi historia a nadie le interesaba, ni la historia de los demás me interesa a mi, cosa que me hacía pensar que sería difícil o imposible que hubieran dos personas que entre si se comprendieran.

Un día cualquiera tuve que viajar de un lugar a otro, por un camino iban personas conmigo y otras venían en sentido contrario, nos saludábamos y cada quien seguía su camino.

Yo iba haciendo un análisis de mi vida y me decía:

*“Estas personas que van conmigo no tienen ningún problema conmigo, ni yo con ellas, ni las que vienen en sentido contrario tampoco tienen ningún problema conmigo, ni yo con ellas y sin embargo todos vamos por el mismo camino... ¿qué fenómeno es este?”*

*“¿Por qué en el hogar el esposo y la esposa chocan por pequeños ideales?”*

*“¿Por qué los políticos chocan por sus ideales?”*

*“¿Por qué las gentes reaccionan unos contra otros si al fin y al cabo todos vamos por el mismo camino?: ¡LA VIDA!”.*

Mi conclusión, en ese momento, fue: *“Voy a hacerme a un lado del camino y miro más bien a los que pasan”*.

En ese momento venían personas de extremo a extremo del camino, todos me decían: *“¡Adiós, Señor!”*, yo los veía.. ¿Quién iba para que lado?

Pero ninguno de ellos, ni los que subían ni los que bajaban sabían para donde iba yo porque estaba parado viendo a los demás pasar, es decir, podían decir. *“Ahí hay un hombre”*, pero nadie podía decir: *“Ese hombre va o ese hombre viene”*, sin embargo era un fenómeno para mi enigmático.

Decidí sentarme y meditar...

En mi reflexión vi tres caminos:

- El camino de muchos que suben y bajan
- El camino que yo tomé hacia una dirección de la tierra y,
- Mi propio camino interno,

Y comprendí que yo puedo ir por el camino de todos para hacer compras vender y pasear, es decir, como uno más, pero que nadie sepa que soy un Caminante de mi propio sendero interior; que tengo una meta, un objetivo y, sobre todo, un fin... ¡LLEGAR A DIOS!

## A LAS MADRES

He viajado por mi mundo de la mente queriendo encontrar palabras con las que pueda expresar un sentir para las Madres.

Hay muchas expresiones dignas de ellas, pero no alcanzan a llenar las exigencias que se deben tener para las Madres.

Me fui por el mundo de la imaginación y las vi rodeadas de sus hijos, de sus esposos, de sus seres queridos, pero que ninguno les daba el estímulo espiritual y humano que ellas merecen.

Muchos regalos, muchas fiestas... , pero poco AMOR.

Yo me dije: *“Si la mente no tiene una respuesta para esto, si la imaginación no encuentra un lugar adecuado para ellas..., ¿dónde busco algo que congratule a esas mujeres que con tanta dedicación han legado sus vidas a la humanidad?”*

¡Enigma indescifrable!, en el cual no me quedó sino un camino para encontrar esa respuesta que afanosamente yo buscaba.

Fue entonces cuando recurrí a mi mundo intuicional, buscando en aquel inmenso mundo de paradisíacas bellezas, de seres inefables, de ternura indescifrable y pregunté: *“¿Qué palabras tengo para las Madres en este día?”*, y que extraño fenómeno, ¡no hubo ninguna respuesta!.

Quise regresarme con una frustración a mi vista, pero al salir de aquellas mansiones de mi espacio intuicional, me encontré con una anciana y me dijo: *“¿Por qué te vas?”* y yo con mi voz entrecortada, le contesté: *“Estuve en el mundo de la mente*

*buscando unas frases para las Madres en su día.., encontré muchas y muy bellas pero no llenaban mis aspiraciones..”*

Y la Venerable anciana me dijo:

*“Tienes razón, hijo mío, no quieras satisfacer a todas las Madres con la misma frase, porque ellas, entre si, no son iguales y las palabras para ellas no pueden ser iguales”.*

*“Yo las represento a todas ellas, por lo tanto, dime esas palabras a mí que yo, desde mi corazón, las compartiré en este día con las Madres”.*

Yo, en ese momento, integrándome en mi sentir, exclamé con gran voz:

*“Tú eres mi Madre, aquella mujer que me vio nacer no en esta vida sino en todas. Esa mujer que le legó el Ser”.*

*“Esa mujer que viéndome caído, siempre me reconoció como su hijo”.*

*“Esa mujer que ha acompañado a todas mis madrecitas en los dolores del parto, que les ha dado fortaleza para que me amamantaran, que les ha inspirado Amor para enseñarme y educarme, que les ha dado una ternura para cubrirme con sus afectos y caricias, que les ha inspirado, en su conciencia, valor y resignación para aceptarme como he sido”.*

*“Esa mujer que, viéndome prostituído, ha sembrado en mi corazón una esperanza de lograr mi Redención”.*

*“Esa mujer que su parecido es a todas las madrecitas que he tenido en este mundo y que sólo su esbelta belleza, ternura y Amor, puede llenar todos los vacíos que tengo en mi mente, en mis sentimientos y en mi corazón”.*

*“Esta insigne criatura que es capaz de renunciar a la ternura, al Amor y a la Paz de su divino esposo para estar conmigo, esperando que, en lo más profundo de mi corazón, nazca un verdadero arrepentimiento, que es capaz de hacerme renunciar a todas las vaguedades de este mundo”.*

*“Esa mujer es mi Madre, la Madre de todos vosotros, ¡DEVI KUNDALINI!”.*

**V.M. LAKSHMI**

**REFLEXIONES  
DE UN  
INVESTIGADOR  
4**

***V.M. Lakshmi***



## PROLOGO

El Jordán es un río bíblico de profundas reminiscencias espirituales y portador de las más exaltadas obras y mensajes que la divinidad le ha entregado a los seres humanos a todo lo largo y ancho de la existencia.

En sus aguas fue bautizado el “*Redentor del Mundo*”, Jesús el CRISTO y desde entonces, por su cauce no sólo fluye el agua bendita, sino la gracia de Dios que alcanza a todas las criaturas que poblamos este Planeta.

Es un río bíblico porque desde siempre ha irrigado la Tierra Sagrada que pisara el Divino Rabí de Galilea, a su paso por Palestina en el cumplimiento de su Obra, “*La Voluntad del Padre*”.

En sus orillas bebieron de la fuente sagrada de la inspiración, los Profetas que alcanzaron a encarnar la sabiduría divina, la cual luego les permitió entregar a la humanidad, los mensajes y orientaciones que le sirvieran de guía para llegar al Cielo.

Pero lo más extraordinario y trascendental de este río, no son solamente los milagros y la manifestación tangible de las Jerarquías Divinas en el pasado, que se plasmaron en sus aguas hace más de 2.000 años, sino el mensaje fresco y actual, la “*Profecía para este tiempo*” develada a la humanidad en este libro “REFLEXIONES No.4”, que por la misericordia de Dios, nos entrega el V.M. LAKHSMI, y que tal como lo hiciera en su momento el “*Salvador del Mundo*”, también lo hace este *Ser Celestial* en cumplimiento de su

Obra, consciente de que con ella hace la Voluntad del Padre que mora en secreto.

El pueblo gnóstico del mundo ha podido apreciar la claridad y la profundidad del Mensaje que nos entrega este gran Maestro de la Bendita Logia Blanca. Quien tiene el honor de escribir estas palabras preliminares, inmerecido desde luego ante tal majestad, ha bebido serenamente del manantial inagotable de sabiduría contenida en sus obras, muy especialmente en las que preceden a la que usted tiene en sus manos, amable lector, “REFLEXIONES DE UN INVESTIGADOR”, en sus tres versiones entregadas con anterioridad.

No obstante, “RELEXIONES NO.4”, y sin que con ello se le reste un ápice de importancia a ninguna de las obras anteriores, ni se intente superar la sabiduría diamantina entregada por este “Inmortal Ser” en conferencias, cursos y convivencias, es portador de un mensaje que amerita ser conocido, analizado y comprendido a cabalidad, porque no sólo se trata de entregar una sabiduría emanada de todo lo alto, como de hecho lo es, sino para hacer una *advertencia* sobre lo que le espera a la humanidad; de la realidad de los hechos que se abren ante nuestros ojos, la cual no podemos evadir, soslayar o ignorar, porque se trata de un *desiderato cósmico*: “LA LLEGADA DE LOS TIEMPOS DEL FIN”.

Quiera Dios y las Divinidades que se abran nuestros sentidos y que nuestra conciencia sea lo suficientemente receptiva para aprender el Mensaje y captar el profundo significado de las *Revelaciones* que esta venerable anciana, *la Madre Naturaleza*, le revelara a nuestro amado Maestro, el cual ha quedado plasmado en esta obra, como fiel testimonio del profundo amor que él siente por la humanidad y para que luego, cuando nos encontremos envueltos

y de cara a la terrible realidad de los hechos, *no se diga que no fuimos advertidos.*

Gracias infinitas, Venerable Maestro Lakshmi y que la Divinidad le siga entregando las claves precisas para la liberación de todos los seres humanos, reveladas a nosotros a través de su *Verbo de Fuego* y en sus Obras escritas con *carbones encendidos* y que resplandecen como diamantes preciosos entre los Textos Sagrados, portadores del Mensaje de los Dioses, entregados desde siempre y por siempre a la humanidad.

Eleuterio Martínez

## MONASTERIO LUMEN DE LUMINE

# “MIS TESTIMONIOS SOBRE EL JORDAN”

Aquí narraré algunas escenas correspondientes a mi vida, a la humanidad y al planeta, quizás a ratos como si fueran escenas desgarradoras que hacen pensar que fueran acontecimientos dantescos que nada tuviera que ver con este mundo tridimensional en que todos vivimos. Algunos tristes de vivir, otros emocionantes por vivir, algunos otros simplemente esperando un mañana difícil de entender y mucho menos de comprender, pero de todas maneras es la vida, es un drama.

¡Cuántos quisieran que se les narrada más bien como si fuera una novela o simplemente capítulos de la Divina Comedia o de las Mil y una Noches!.

Encontrándome en un momento de la vida, compungido y más que todo reflexivo, leyendo algunos pasajes bíblicos, viendo en ellos, profecías muy poco halagadoras, como es apenas natural, entre sí me dije: *“Qué lindo fuera que todos nuestros hermanos comprendieran que todo lo que ha pasado, está pasando y lo que va a pasar, está ya dicho”*, pero a la vez me dije: *“¿Será que hay algo más y cómo hacer para saberlo?”*.

Preferí dejar el libro a mi lado y ponerme a contemplar mis interrogantes, ver volar algunas aves, ver mover las nubes impulsadas por un instinto natural; esto fue cuestión de un

tiempo,... poco a poco fue viniendo a mí, el SUMUN de los misterios, empecé a oír muchas voces en forma de coros celestiales, eran nada menos que el susurro de las montañas producido por miles de criaturas conscientes del momento y del destino que nos espera a todos.

Había pasado algún rato, y me dije: *“Quisiera estar más allá para escuchar mejor”*; fue así como fui llevado al lugar indicado, quizás muy cerca, lo cierto fue que el viaje no duró mucho tiempo.

Nos encontramos en aquel majestuoso lugar rodeado por paredes de cristal, llenas de encanto y de misterio, pero a su alrededor vegetación y quizás muchas especies de animales, cada cual emitiendo sonidos que indicaban terror, espanto y dolor.

Una Venerable Anciana apretaba sobre su tierno pecho un pequeño recipiente que más bien parecía un cáliz transparente. La miré a la cara, vi que de sus ojos salían algunas lágrimas que expresaban un dolor profundo, sinceramente aquella mirada traspasó mi corazón y comprendí que era la Madre, aquella Madre que tanto hemos hablado. Me revestí de valor y le dije: *“Madre, ¿qué puedo hacer por tu dolor?”*. Mirándome fijamente me lo dijo todo; así lo entendí, movió los brazos temblorosos y me dijo: *“Hijo mío, hijo de mi alma, esto se tiene que cumplir, así está escrito; por lo tanto, nada puedes hacer, pero mira, escucha lo que te voy a decir como testimonio del dolor que tengo”*. En ese momento me dio el poder y la facultad de entender todo lo que expresaban aquellas criaturas que alrededor de este Sagrado lugar habían. Sería imposible poder enumerar en estas líneas aquella escena en que cada una de estas criaturas expresaba el dolor y contaba el drama de lo que había sido su evolución.

Cada una de estas criaturas animales narraba lo que había vivido en tantas idas y venidas de su evolución; unos habían muerto en el vientre de su madre, todavía otros escasamente habían nacido y habían sido presas de los depredadores, otros habían logrado crecer pero no habían tenido el derecho de tener un compañero de su especie para reproducirse; otros habían sido matados, dejando en el abandono a sus hijos. Cada una de estas experiencias eran narradas por las DEVAS de cada una de esas especies; pero mi asombro era que lo narraban con la voz de las Venerable Anciana que estaba al pie mío.

Las montañas rugían y como exhalando profundos suspiros, cada uno de estos árboles y vegetación, narraban sus experiencias, desde luego tristes y se lamentaban de no haber podido en su evolución pasar a otra especie donde al menos pudieran moverse o tratar de huir del peor depredador: *el Hombre*.

**Así fue pasando por mis oídos y mis ojos, escenas verdaderamente desgarradoras, la vegetación, en su narración, decía haber conocido la Síntesis de la Ley que debería cumplir que era conocer al que otrora fuera su Rey: *el Hombre* y verlo no como su rey, sino como su destructor, un rey caído, perdido por sus ambiciones, por el deseo de poder. En ese orden de cosa, cada una de estas criaturas aspiraba llegar a ser rey para acabar con la injusticia que hizo que a él lo destruyera; así la voz de cada uno de los animales iba contando la experiencia de haber conocido un planeta lleno de fertilidad, guiado por el Hombre, pero haber conocido a su vez al Hombre, ese rey, caído, destruido por la ambición, invadiendo y destruyendo el territorio de sus hermanos menores.**

Ya he dicho, en mi corazón no había otra cosa que el asombro de saber que los primeros que conocieron la caída del hombre han

sido los elementos y los elementales que DIOS y la Naturaleza le dieron para que guiara y orientara en su evolución.

Terminado en parte esta narración, alcé mis ojos y miré a la Anciana, estaba llorando y le dije: *“MADRE, ¿me puedo retirar?, estoy compungido y con dolor”*, me dijo: *“Hijo mío, hijo de mi alma, quiero mostrarte algo más”*; Así fue que bajé la cara y sentí una pequeña brisa como símbolo de vida y de alegría; fue en fracción de segundos que me vi con ella, parados sobre una enorme piedra y me dijo: *“Mira esto”*, alcé la mirada y vi un río de unas aguas negras, nauseabundas que expelían de su interior burbujas de variados colores, más bien parecía tener un cierto espesor, propio de su inmundicia y me dijo: *“Hijo mío, en este río Jordán, símbolo de triunfo, símbolo de vida, símbolo de poder fue bautizado el REDENTOR DEL MUNDO”*.

Todo río y arroyo de aguas puras, son símbolos de este JORDAN ¿Sabía usted que el JORDAN es el Rey de los ríos?. Ni el Amazonas, ni el Nilo son superiores al JORDAN porque son el mismo.

En ellos ya no hay vida, es muy escasa, han muerto, ya no hay donde volver a bautizar al REDENTOR, yo le dije: *“Madre, la entiendo, pero verdaderamente mi corazón no soporta que me siga narrando estas escenas”*, y me dijo: *“Es necesario que me escuches”*, y me lo dijo con gran énfasis: *“Porque tú fuiste testigo en un amanecer, cómo se le entregó al hombre un planeta para que en él reinara, pero al paso del tiempo se hizo el mundo de sistemas y ese mundo reinó sobre el hombre y el hombre hechizado y embelesado se lanzó a su destrucción y a la destrucción del planeta en que vive”*.

*“Es necesario que comprendas, hijo mío, que hay un pueblo que contribuyó a matar la vida, pero que si se arrepiente, el prodigio de la vida le seguirá manteniendo y guiando como testimonio del amor y de la gracia del REDENTOR y sirva para formar un nuevo mundo, nuevas tierras, nuevos cielos y algo más, nuevos hombres dotados de la gracia por la misericordia, dotado de un talento, de un equilibrio para continuar en este largo viaje de la evolución”.*

Pensé en ese momento que mi experiencia habrá concluido y le dije: *“Madre, tengo muchos interrogantes pero creo que lo que me ha dicho, he visto y oído sean suficientes por ahora”*, y me dijo: *“¿Haz comprendido el significado de la Vida?”*, y yo le dije: *“Sí”*, y me dijo: *“Nárrame”*, yo le dije: *“La Vida es el CRISTO, la Vida es todo lo que palpita en la Naturaleza con un hálito de DIOS”*, y ella me contestó: *“Sí, es cierto, pero para que tú conozcas la razón de la Vida, tienes que conocer en carne propia la razón de la Muerte y de quienes la ejecutan. Mira hijo mío, observa el horizonte, allí puedes ver la descomposición que existe en todo lo que fue, lo que ha sido; los encantos que otrora fueron la expresión y la alegría de los DIOSES y de los hombres”.*

Mirando aquel horizonte pude ver como emergía de las infradimensiones las emanaciones venenoskirianas, como nubes negras, espesas, casi sólidas que al paso por la atmósfera iban matando los vestigios vitales del planeta y de la vida, espectáculo algo más que dantesco, asombroso; y ella me decía: *“¡Mira como muere la Vida!, si el hombre no se hubiera pervertido, como lo hizo, no hubiera habido la liberación de estas sustancias abismales que van a destruir en su totalidad la Vida.”.*

Guardamos los dos un pequeño silencio y yo le dije: *“Madre, entonces ¿Dónde queda la Vida?”*, Y ella me dijo: *“ El demonio no es nunca más que DIOS, mira la Vida donde queda”*; yo miré a mí

alrededor y le dije: *“Madre mía, no entiendo, no veo la Vida”*, ella me dijo: *“Mírala bien, mira a todos mis alrededores”*, y volví y le repetí: *“No puedo verla y no entiendo”*, miré el firmamento y ella me dijo: *“Agacha la cara y mira la Vida ”*. ¡Qué experiencia asombrosa para mí, cuándo pude ver que en el interior de nuestro afligido planeta brillaba como un diamante precioso, como un sol, la vida, aquella que florecerá cuando haya tierras nuevas, cielos nuevos y por ende hombres de verdad!.

Yo quedé anonadado, les digo, hermanos míos, que casi no entendía, sorprendido, ella me entendió y me dijo: *“Hijo mío, hijo de mi alma, lo que hoy es, mañana no es, no te maravilles de lo que te estoy diciendo, simplemente te invito a que comprendas el misterio, donde hoy está la Vida, mañana es Muerte, donde hoy está la Muerte, mañana será Vida, ese es el misterio del AEON TRECE, el misterio de DIOS. La Muerte se lanza sobre la Vida, le atrapa el mundo en que está, pero no le quita el derecho de ser Vida”*.

Sinceramente les digo queridos hermanos que no tenía palabras para expresar lo que entendía en ese momento y me dijo: *“Mira a tu alrededor”*; pude contemplar la triste realidad, el mundo estaba compuesto de materias descompuestas sobre las cuales andaba la humanidad; caían de las alturas rayos de luz infrarrojas que enceguecían a la gente; continuaban las emanaciones del averno y todo se compenetraba formando verdaderos aquelarres, grandes exponentes religiosos, políticos, sociales, educadores que de sus gargantas y su palabra sólo salían lenguas de fuego infrarrojos que devoraban la conciencia humana... agaché la cara, me era imposible soportar lo que veía y ella me dijo: *“¿Por qué te agachas hijo mío?”*, le contesté: *“No soporto más”*, y me dijo: *“Tú te has comprometido a ser el MENSAJERO que le contará a la humanidad estas cosas”*, y yo le dije: *“Madre mía, en parte yo he contado muchas cosas y creo que no me creen”*, y me dijo: *“Siempre*

*ha sido así, la humanidad no cree estas cosas, porque van como testimonio de la maldad que el mismo hombre ha producido sobre la tierra, pero dígalos como testimonio de las Escrituras que guardan en su interior la sentencia que caerá sobre el hombre por su propia iniquidad.”*

Guardó un poco de silencio y me dijo: *“Ya para despedirnos, te mostraré lo siguiente, mírame bien”*, alcé la cara y me quedé viéndola; hermanos míos, ¡qué sorpresa tuve al ver que dentro de esa Venerable Anciana se veían nuevos mundos, nuevas tierras, nuevas aguas cristalinas, ríos cristalinos, selvas, una humanidad de oro!. Pensé que estaba hipnotizado de aquel encanto y le dije: *“Madre mía, no te estoy viendo a ti, estoy viendo a un mundo nuevo”*, y una voz angelical me contestó: *“Mira mi rostro”*, la quise determinar y vi a una Virgen de inmaculada belleza y le dije: *“¿Qué se hizo el rostro que tenía anteriormente?”* y me contestó: *“Ese rostro de dolor, de angustia y de amargura es el que en la actualidad tengo por el sufrimiento y el dolor que me ha causado mi hijo, el hombre. Ha matado por su mal comportamiento toda la belleza del planeta que le entregamos para que dirigiera. El hombre se ha hecho acreedor a morir en los más espantosos sufrimientos, justamente por el comportamiento que ha tenido para con la Vida, con lo más lindo que hay sobre la tierra: LA VIDA,”* y continuó: *“Todos estos ríos llenos de basuras, de contaminación y de muerte, multiplicarán sus inmundicias y esas serán las aguas para calmar la sed. Todas estas tierras estériles, envenenadas y muertas, no estarán dispuestas a darle frutos a quién la mató, todos estos aires que anteriormente fueron limpios y puros, se multiplicarán en ellos, los hidrógenos tóxicos y venenosos.*

*El hombre en su desesperación buscará, como lo dicen las Sagradas Escrituras, la muerte y la hallarán, pero muy lenta; cada día se multiplicará el odio del hombre con el hombre, se*

*multiplicarán los problemas de toda índole; los aires rugirán como leones embravecidos anunciando el final; los mares se desbordarán y sus embravecidas aguas se tragarán a todo los navegantes; las tierras se partirán saliendo de entre ellas el fuego que destruirá la atmósfera; ciudades y pueblos quedarán sepultados; el hombre correrá de un lado para otro y donde quiera que vaya la desesperación será peor.”*

Guardó silencio y dijo: *“Hijo mío, los tiempos del fin llegaron, ¡prepárate!”*, Yo le dije: *“¿en qué forma me preparo?”* y me dijo: *“Hijo de mi alma, recuerda que tú no eres una persona, tú eres un pueblo, prepárate, tú eres un Apóstol y el Apóstol vive por tres cosas y para tres cosas:*

- *PARA APRENDER.*
- *PARA ENSEÑAR Y*
- *PARA SABER MORIR”.*

**EL JORDAN**

**V. M. LAKHSMI**



**REFLEXIONES  
DE UN  
INVESTIGADOR  
5**

***V.M. Lakshmi***



Escribo esta anécdota como corolario de tantas historias que tengo para contar a mis hermanos Gnósticos y que hacen parte del aprendizaje que he tenido que hacer en este largo camino de la Vida, donde por razones ya conocidas por muchos y desconocidas por otros, he tenido que venir haciendo un recorrido comprendiendo los diferentes aspectos de la Vida; es así como hoy me dispongo a ilustrar a ustedes esta penosa y para mí, muy dolorosa anécdota.

Solo me anima el interés que todos mis hermanos se den a la tarea de estudiar la Gnosis viva, esa Gnosis que vive y palpita en el corazón como viva representación del CRISTO VIVO; ESE HÁLITO DE Vida que se desprendió desde el Absoluto para venir hasta este mundo de las formas a mover las esencias que se encuentran diseminadas en la Naturaleza y en los humanos.

Es necesario comprender que el CRISTO nunca es histórico, el CRISTO es de un presente, solo que su enseñanza se extiende a todas las épocas para mantener su presencia latente en la Vida.

Un día soleado de verano, mientras contemplaba el pasar de las nubes con rumbo desconocido, sabiendo que ese movimiento orquestado obedecía a desideratos divinos, y de la poca importancia que le damos a esas anónimas viajeras que son vistas por todos, mas que nadie conoce la misión invaluable que cumplen en la Vida, ya que son las encargadas de llevar las lluvias donde hay sequía para que la Vida se mantenga, yo me decía: “Qué lindo sería que nosotros, como humanos, también nos pudiéramos deslizar en la Vida dentro de un anonimato para llevar Amor, Sabiduría, Paz y Armonía a tantas criaturas que por razones desconocidas, no saben los motivos por los cuales sufren”.

Quise conocer el fenómeno que se sucede entre dos bandos enfrentados a muerte, defendiendo ideales que carecen de fundamentos cristianos. Sucedió en un territorio de nuestro afligido Planeta; al llegar allí fue grande mi sorpresa, ya que pensé que me encontraría con dos ejércitos enemigos, y no fue así; lo que pude observar fue algo que merece un verdadero análisis y reflexión.

Vi unas nubes sanguinolentas que flotaban en el campo donde sería la batalla; en esas nubes se formaron burbujas de un tamaño como de pelotas de baloncesto; esas burbujas iban produciendo unos sonidos que ensordecían mis oídos, y por ende los oídos de los ejércitos en conflicto, produciendo así una desesperación general.

Quise ver a las personas que se disponían a la batalla, pero no es fácil para mí explicar en unas líneas, el impacto emocional y psíquico que tenía cada una de aquellas criaturas, mucho menos poder explicar el espanto y el horror de los niños, mujeres, ancianos e indefensos que estaban presentes y que sabían, por un instinto natural, que en ese día sobre ellos recaería la muerte. Las carnes de los cuerpos de esas personas indefensas, antes de caer por las balas, se desgarraban y los gritos de terror que emitían, producían nubarrones negros que se mezclaban con las nubes rojas de sus adversarios.

Al ver esto, yo me decía: “¿Por qué estas personas antes de caer muertos, ya saben lo que les va a pasar, produciendo así este fenómeno en la parte interna?”. La respuesta no se hizo esperar, y fue así como pude observar que la vida celular de cada persona, animal o planta, tiene una intercomunicación con la Vida que sostiene toda la Naturaleza y antes de morir una persona, animal o planta, ya esa inteligencia de la Vida celular, lo sabe. Momentos desgarradores, horripilantes fueron para mí aquellos en que esas

almas ya sabían que tendrían que morir y esas indefensas criaturas solo necesitaban que esa sentencia se ejecutara lo más rápido posible, para poder salir de aquel momento espantoso en que ya se veían muertos, pero estaban vivos.

Querido lector, en estos momentos en que escribo mi relato, viene a mi memoria algo que tiene demasiada trascendencia: "Cuando el Alma o Ego (llámese como sea), comprende que su sentencia o su fin ha llegado pero que su cuerpo todavía está vivo, recibe el «PRIMER JUICIO», y en medio del horror de la muerte y el rechinar de los dientes, pasa por su mente todos los momentos en que pudo haber hecho un cambio en su vida, ya que en ese instante no se ve atacado por la muerte, sino por toda la feura de lo que ha sido su pecado" .....

Son instante que en la cronología del tiempo serían milésimas de segundos, pero que en la eternidad es tiempo. Niños, criaturitas que por su edad, no comprenden y que para ellos el horror es más grande, y todo se convierte en momentos desgarradores. Es así que el verdugo que ejecuta esa muerte no es una persona, no es un demonio, es algo más .....; es una fuerza que se ha encarnado en un cuerpo humano y que descarga sobre una inocente víctima, la fuerza de las «Tres Furias» que enloquece a las personas que ejecutan el crimen y la maldad.

LA FURIA DE LA MENTE, « dizque de los ideales».

LA FURIA DE LA VENGANZA, « dizque cobrando deudas anteriores».

LA FURIA DEL PODER, «dizque para demostrar que son superiores»; pisoteando así la sangre de sus víctimas y encarnando por ende sus maldades.

Querido lector, usted debe saber que quien mata por venganza, sobre el victimario recaerá la venganza de la víctima; y fue así como

pude observar con mis ojos y sentidos sorprendidos, la forma cómo se ejecutaba una guerra que no tenía razón de ser, en la que dos pueblos enfrentándose, envenenaban la atmósfera de nuestro Planeta; el rojo de los victimarios avanzando por el cielo, impulsando a otros a la destrucción, y la nube negra de las víctimas avanzando, invadiendo a otros con el rencor y la venganza; y las almas de esas víctimas, llenas de horror y espanto, condenadas a no tener regreso por tres cosas que quiero que usted, querido lector, sepa:

Porque, en el final de la raza, todas las circunstancias están dadas para que se intensifiquen las guerras y la destrucción. Esas víctimas de la barbarie, al tomar de nuevo un cuerpo físico, no vendrían que a ejecutar más barbarie. Porque esa atmósfera que dejan las víctimas, no tendría una forma de acabarse, y también no se podría limpiar el aura del Planeta al reingreso de toda criatura eliminada por esa barbarie.

Después de haber narrado este hecho, vino a mi presencia algo más conmovedor: “La Naturaleza, produciendo unas reacciones demasiado terribles, lanzaba fuera de ella a unas criaturas inhumanas que tenían patas de cabra, manos de mandriles, figuras humanas de escalofriante presencia, con colmillos que sobresalían de sus mandíbulas que más bien parecían de jabalí, emprendiendo la huida a lugares donde hubiesen más guerras”

Al ver esto, yo me preguntaba: “¿Qué clase de elementos son éstos?”, y una voz que ensordecía mis oídos, me decía: “Ellos son los que beberán la sangre de las víctimas y que continuarán ejecutando la maldad como castigo de quienes no quisieron arrepentirse a tiempo”; y yo, lleno de espanto, me seguía preguntando: “Esto merece una explicación más, ¿quién me la va a dar?”.

Pedí con gran voz en el campo desolado por la guerra que se estaba suscitando, ..... y se me apareció una niña que representaba unos doce años, con la ropa rasgada, las manos rasguñadas, con mucho dolor en su semblante y me dijo: “¿Qué hace usted aquí, en medio de este drama tan desolador?”, y yo le contesté: “Quiero conocer y saber quiénes son estas extrañas criaturas de una presencia horripilante que veo en el campo de batalla”; y la niña me contestó: “Son los elementos que se saciarán con la sangre de los hombres, mujeres, ancianos y niños que caen por la guerra; estos elementarios demonios se tragarán la sangre de tanto pecador, y a ellos los devorará el fuego del Planeta para que se depure”.

Yo le pregunté: “¿Qué culpa tienen los niños, ancianos y mujeres de todo esto que está pasando?” y la niña me dijo: “Si no fueran culpables, no estarían aquí, no hubieran sido juzgados para morir en esa forma”. “¿Acaso, no son niños inocentes?”, fue mi pregunta, a lo que ella me contestó: “Sus cuerpos, sí, sus almas, no.” Le volví a preguntar: “¿Cuándo terminará esta guerra?”, y señalándome la gente, los pueblos, los campos y las ciudades, me dijo: “¡Mira todo lo que falta!”.

Le pregunté: “¿Por qué andas así, si tú eres la Madre Naturaleza?”. Me dijo: “Como anciana, es mucho lo que he enseñado a mis hijos; como mujer adulta son muchos los maltratos que he recibido y como niña, me siento huérfana porque quien me debería acompañar, cuidar y respetar, me ha maltratado y me ha abandonado”.

Le pregunté: “Si hay un lugar seguro para poder vivir, dime dónde”. Me dijo: “Sí hay un lugar seguro, pero necesitas prepararte mucho para que puedas habitar en él” Y yo le dije: “¿En qué forma me preparo más?”, y ella me dijo: “Recuerdas que tú eres un Pueblo

y si ese Pueblo se prepara, tú estarás preparado; si ese Pueblo no se prepara, tú no podrás viajar allá”. A lo que le dije: “¿Qué culpa tengo yo de la impreparación de ese Pueblo?”, y ella me contestó: “La Vida no sufre por sus culpas, la Vida sufre por las culpas de los que representa. Tú eres la Vida y haces parte de ella”.

Le dije: “La Humanidad no acepta el Mensaje, ¿qué hago?”, y me dijo: “En el firmamento hay millones de estrellas, sin embargo el sol alumbra más que ellas y es uno solo. Cada persona que se levanta de entre los muertos, alumbra por mil; cada persona que encarna a DIOS, alumbra por tres mil, y cada persona que se libera, alumbra por seis mil. Solo necesitas:

Ayudar a los que han dejado de ser «muertos»;

Ayudar a los que se van a unir a «Dios»

Ayudar a los que se «liberan».

Con estos diez mil, tú puedes vivir en ese lugar seguro”.

Luego me dijo: “Ven, te muestro lo que quedará después de estas cosas”. Pude ver un paisaje lóbrego y desolado y me decía: “Así quedará todo lo que hoy es; las grandes ciudades donde tiene su reinado el demonio”. “Mira allá”.

Pude observar campos floridos, cultivados con toda clase de alimentos frescos; en medio de esos campos habían pequeñas viviendas con personas que labraban la tierra. “Allí habitará ese Pueblo que no ha hecho reinados en la tierra, que solo vivirá de los frutos de sus sembrados y dando frutos para el Creador”, luego me dijo: “Me marchó.....”. Le pregunté: “¿Tengo alguna fecha para que se cumpla todo esto?”, y me dijo: “Esto ya se está cumpliendo, si tú crees en lo que te he narrado”.

**LA NATURALEZA**

**V. M. Lakshmi**

**REFLEXIONES  
DE UN  
INVESTIGADOR  
6**

*V.M. Lakshmi*



## PRESENTACION

Quiero en este instante elevar una plegaria que salga de lo más profundo de mi corazón para pedirle al Cristo, hacedor, dueño y amo de todas las criaturas que por su misericordia Divina, se apiade de todos nosotros y nos conceda la gracia y el don de la comprensión para saber vivir, preparándonos como debe ser, para concientizarnos plenamente de esta terrible realidad, que en la actualidad está viviendo la humanidad.

Queridos hermanos, ¡qué triste para nuestro Ser y nuestra Divina Madre saber que nos han dado la oportunidad más grande de todas las existencias, en la que la Bendita Madre naturaleza nos ha puesto en este bello, majestuosos e impresionante tapete de la existencia para poder crecer rodeados de sus encantos más sublimes sin percibir ese candor que envuelve a nuestra vida!

Nos desarrollamos en este mundo físico con unos valores que nos permiten diferenciarnos de las demás criaturas que nos rodean, al calor de una familia, compañeros de la existencia, nos preparamos para enfrentar la vida desconociendo su origen y sus misterios.....

hasta tener la bondad de la Divinidad de encaminarnos en esta sabia Doctrina en la que hemos encontrado respuestas a muchas interrogantes y sobre todo, el aliciente para nuestras almas de poder vivenciar estados sublimes, momentos de gloria, momentos de exaltación, momentos de dolor, momentos de integración y de encuentros consigo mismo, en los cuales se nos permite diferenciar claramente los dos mundos.

¡Qué triste para nuestra alma perder esta gran oportunidad! ¡No lo hagamos! Pongamos todo el empeño posible, el entusiasmo, la constancia. para demostrarnos a si mismos que sí podemos y sabemos aprovechar la grandeza de Dios.

Que podamos valorar de verdad, ese tesoro maravilloso que los sabios Maestros han puesto en nuestras manos para crear un mundo nuevo para si mismos, cada uno en su propia intimidad,. ya que el camino es individual y decirle: "Dios mío, qué grande eres bendito Ser por permitirme la gracia de estar aquí; esa gracia que millones de personas no la tienen de vivenciar su evangelio, de practicar su Doctrina y sobre todo, de tenerme en cuenta para ser su verdadero hijo.

Así lo quiero demostrándolo con los súper esfuerzos que hago para tener ese don y a través de una disciplina constante del cumplimiento y acato de sus santas Leyes y de hacer, carne y sangre los Tres Factores, que nos dejara como bastión nuestro amado Maestro Samuel Aun Weor".

En esta ocasión, el V. M. Lakshmi Daimón, Guía Espiritual del pueblo gnóstico, nos entrega una grandiosa reflexión que debe producir un choque conciente en nuestras vidas para que despertemos a esta realidad que estamos viviendo porque con el dolor, profundo y con su vida, presencia ese acabose de la humanidad... quien, cual Moisés salvador, nos trae la gracia divina y la pobre humanidad sumida en ese sueño profundo, que ahogada y perdida en las pasiones del mundo, ignora por completo y no escucha nuestro clamor. . . .

Pedimos perdón de corazón, y suplicamos al Altísimo que todo lo que presenciamos, lo vivamos intensamente con los ojos bien abiertos, con el corazón tranquilo, con una conciencia objetiva de momento a momento, utilizando el sentido de asombro para poder discernir nuestra vida y poder encontrar nuestra propia realidad y despertar esa conciencia que se encuentra atrapada, pero que día a día, nos lanzamos a rescatarla, con la ayuda y la gracia de nuestra

divina Madre Kundalini a través de la muerte de esa maldad interior que nos, aleja cada día de llegar un día al encuentro con Dios.

Que el Cielo nos bendiga y nos llene de fortaleza interior para seguir adelante y aprovechar hasta el último instante de nuestra existencia...

ANA JUDITH GASCA M.

Amigo lector, quisiera en estas líneas poder expresar mis sentimientos, mis pensamientos y mi forma de ver las cosas ante situaciones tan difíciles de resolver como son las que expondremos en este pequeño libro.

Momentos de espanto, momentos de dolor, momentos de angustia he tenido que vivir para extractar de las memorias de la Naturaleza, lo que otrora le sucediera a las humanidades que han existido y que por una Ley natural, han tenido que desaparecer, dejando desde luego, huellas imborrables, las cuales le conmueven a cualquier investigador las fibras más profundas de su corazón.

Humanidades que existieron y que tuvieron grandes avances intelectuales y tecnológicos que, al no saberlos manejar, retiraron a esas humanidades del camino de la búsqueda de la verdad y del cumplimiento de la Ley.

Horripilantes momentos en que las multitudes se lanzaban a realizar grandes aquelarres, violaciones, crímenes y guerras, sin tener la menor idea que en cualquier momento, emergería del fondo de la tierra aquel fuego abrasador, candente y terrible que bañaría las grandes ciudades y los grandes imperios, produciéndose así el hundimiento de los continentes y emergiendo otros que pondrían a la tierra en condiciones de albergar nuevas humanidades.

Sería demasiado largo para contar en un libro la historia de mundos y humanidades pasando por los terribles cataclismos y destruyendo a todos los falsos Dioses que se creían poderosos, dueños y amos de la humanidad y del mundo.....

Continuando nuestro relato, con dolor inmenso diríamos que en estos momentos, estamos viviendo casos y escenas no menos

conmoveras que pondrán la mente de cualquier persona racional y sensata a pasar por confusiones muy espantosas, porque no se alcanza a imaginar que en este planeta lindo y bello en que vivimos, estén pasando cosas horrosas de tal magnitud.

Querido lector, si observamos el amor de Dios y la nobleza de nuestra Madre Naturaleza, podemos comprender en realidad, quienes somos".

Este planeta en el cual vivimos en los actuales momentos, está sufriendo los peores atropellos que en la historia de la humanidad han existidos.

El Dios bendito, hacedor de todo, con su inmensa bondad y amor manda al Cristo sólo a que nos dé su luz, calor y fuerza; cosa que la humanidad las recibe y las canaliza tan mal.

Los grandes religiosos del mundo andan confundidos y confunden más al pueblo. Los grandes científicos del mundo están utilizando sus conocimientos diabólicos para destruir los principios más elementales de la ética cristiana; es así como los científicos se han dado a la tarea de modificar genéticamente las semillas que ha de producir la tierra para nuestro alimento.

Obra ésta tan diabólica, violación sumamente grave contra natura.

Los venenos insecticidas que producen para aplicar a los cultivos, tienen sus principios tóxicos y radioactivos que, al entrar en contacto con el agua y los rayos del sol, se potencializan y destruyen a los organismos que los consumen.

Los científicos de esta época, viven embelecidos con sus inventos diabólicos; se lanzan a la conquista del espacio como si los

Hermanos de otros planetas fueran tan ingenuos e incautos para dejarse atrapar en las conquistas de unos científicos diabólicos, ignorantes, que no han podido concerce ellos mismos.

No han podido darnos una respuesta sólida y concreta sobre los misterios que encierra el ser humano; sobre los misterios que encierra nuestra bendita Madre Naturaleza; sobre el contenido de las sagradas escrituras, de los mensajes que han habido para la humanidad de parte de los grandes Profetas, sabios Maestros y el Cristo mismo cuando ha venido a la tierra.

No nos han podido descifrar el misterio que encierran las diferentes facetas o cambios que se suceden en nuestro planeta, en algunas épocas del tiempo, como por ejemplo, la amenaza que tenemos los terrícolas por el acercamiento de Hercólubus; la presencia en la tierra de las fuerzas solinesius, las cuales producen grandes catástrofes y reacciones psico-convulsivas en la humanidad.

No nos han explicado, ¿por qué se ha sucedido un desequilibrio en nuestro planeta que nos llevará, en cualquier momento, a entrar en los anillo de Alcione? ¡Fenómeno terrible!, desconocido por toda persona de nuestro mundo, cosa que en otras épocas muy lejanas, ya se ha sucedido y que los hermanos habitantes de otros planetas de nuestro sistema solar, lo cuentan y lo ilustran con lujo de detalles, dejándonos verdaderamente anonadados.

En conclusión, los señores científicos de nuestro planeta tierra en realidad, de verdad, se han lanzado por una descendente que no tiene regreso. Lamentablemente han envenenado la mente y la psiquis de mucha humanidad que los admira y ciegamente les obedece, sin comprender que los adelantos tecnológicos que la ciencia ha hecho, algunos prestan un servicio al ser humano, pero otros son para destruido a él y a la vida en general.

Ahora, qué diremos de los políticos de nuestra época, grandes intelectuales, grandes capitalistas que luchan entre sí para tener el poder, el mando y a través de ese poder que el pueblo les da, apoderarse de los recursos y reservas económicas que tienen los países, repartiéndose entre unos pocos el erario público; trayendo como consecuencia que los pueblos, los municipios y las aldeas no tienen cómo producir desarrollo, tecnología y por ende, un mejor vivir para la gente.

Los políticos y los politiqueros han caído en una descendente también sin regreso, porque el mismo pueblo ya les conoce sus intenciones y su cotorreo no tiene acceso a las mentes racionales y analíticas de los entendidos.

Los capitalistas de nuestra época, se han apoderado de millonarias sumas de dólares que las sacan de los países y las llevan a guardar en bancos internacionales, trayendo como consecuencia que haya menos empleos, menos circulante, menos desarrollo en las industrias que sirven para producir empleos y dividendos.

La clase media se ha ido acabando, quedando la clase pobre.

La pobreza se ha multiplicado de tal manera que en todas las aldeas, pueblos y capitales, pululan las gentes que no tienen qué comer.

Los que no se resuelven a morir de hambre, se convierten en delincuentes que por lógica, atraen más pobreza, más ruina.

El trabajador del campo se abstiene de hacerlo porque no tiene recursos, no tiene fuerzas para hacerlo y Se encuentra en una terrible inseguridad.

Los campos de nuestras naciones, han quedado solos y están habitados únicamente por algunos hombres y mujeres legendarios que prefieren morir de hambre y de desnutrición en el campo, antes que hacerlo en la ciudad.

Querido lector, espero que entienda lo que aquí estamos diciendo, porque muchas gentes ven esta realidad, pero no saben qué hacer.

Son verdades amargas como la cicuta que tomara Sócrates, pero antes que morir envenenados, yo los invito a que hagamos algo, como seres racionales y como personas que practicamos una filosofía que dignifica a la persona, a su mente, a sus sentidos y que por ende, lo conduce a la suprema comprensión.

***Querido lector, perdóneme usted por lo que aquí voy a decir ...***

Quise conocer y comprender un lugar donde se gestan las grandes organizaciones para producir cualquier clase de guerra.

Allí encontré toda clase de material bélico, desde la más alta tecnología y capacidad hasta la de menos potencia destructiva ...

¡Qué dolor en mi corazón y en mi alma al ver que sobre aquel sitio y aquel armamento había una cortina de sombras diabólicas, infrarrojas que producían en todas las persona que allí habían y que visitaban el lugar, los impulsos brutales para que en cualquier momento, lanzara las agresiones más diabólicas contra la humanidad! ...

Esos cientos o miles de personas que allí viven, que trabajan, que laboran, se cargan de tal manera de esos fluidos que ellos, en vez de hacer una oración a Dios, le lanzan grandes insultos y agresiones y

piden al infierno que sea pronto el momento de ejercer las armas para demostrar el poder.

Los mandatarios que a esos sitios van de visita y a recibir honores, salen de allí con toda la mejor disposición de agredir con su poder a las naciones, a la humanidad y a quien le toque.

Pero, aquí no termina mi relato.

Saliendo de allí, de aquel infierno, a medida que me alejaba, empecé a ver fenómenos verdaderamente conmovedores en los cuales había millones de criaturas que se acercaban allí y no sabían por qué; simplemente atraídas por esa terrible fuerza maligna que incita a la guerra, al delito, a la delincuencia, inducidas, como ya dije, por un poder espantoso que allí hay...

Quise retirarme de ese sitio pero, mi sorpresa fue peor al ver cómo en cada lugar del mundo, donde se procesa ese tipo de organizaciones bélicas, de allí se emiten grandes irradiaciones inflarrojadas que incitan a las masas a ejercer una revolución interior sin causa...

Me sentía verdaderamente conmovido y quise saber más al respecto.

Fue así que pedí que me llevaran al sitio matriz de estas organizaciones y fui llevado a un plano infradimensional donde se encontraba el monstruo que moviliza los movimientos armados que luchan en el mundo, y al preguntarle cuándo dejaría de ejercer su fuerza sobre los movimientos armados, contestó con una voz infernal y macabra: "Esto no se acabará porque los hombres y mujeres racionales e imbéciles que me obedecen, se están

multiplicando y muy pronto lograré que todos esos perros estén a mi mando ".

Dolido en mi corazón y con un espanto aterrador, logré retirarme de aquel lugar.

Come ya he dicho en párrafos anteriores, con mi corazón adolorido y destrozado, quise irme a conseguir la Divinidad para que sanara mi dolor y que mi corazón tuviera paz, ya que todos estos procesos me estaban dejando sin fuerzas...

Me fui y encontré al Bendito parado en la cima de una colina, lleno de luz, lleno de amor y por ende, de paz, y le dije: "Señor, ante tu divina presencia me prosterno a pedirle que me ayude, que me dé fuerza porque acabo de conocer procesos terriblemente difíciles para la humanidad y quiero saber qué puedo hacer para ayudar a quienes todavía no estén perdidos".

y con una voz de gloria, el cielo me contestó:

"Hijo mío, ese es el castigo de toda persona que por ignorancia e incomprensión se deja hechizar por el poder, por el dinero, por los placeres del mundo. También te quiero decir, hijo mío, que hasta que los hombres no eliminen el último fusil y todas las armas que tienen para agredirse, el mundo no tendrá paz"...

"Hijo mío, búscame entre la música celeste, entre los jardines del alma y entre la dulzura del amor y allí me encontrarás siempre".

"Y diles a tus discípulos que lo hagan igual, que aquí en esta colina, donde se encuentran las notas más elevadas de la sabiduría y el amor, allí estaré yo".

**REFLEXIONES  
DE UN  
INVESTIGADOR  
7**

***V.M. Lakshmi***



## PROLOGO

La presente obra titulada Reflexiones de un Investigador es la expresión de la conciencia de un Maestro Guía de la Humanidad, que a través de un lenguaje inigualable llega a las fibras más íntimas de nuestro corazón para impulsarnos con el halo de VIDA hacia las más encumbradas metas que un ser humano pueda aspirar a conquistar.

En ella se conjugan la sabiduría del PADRE haciéndonos comprender el origen del dolor... la ternura de una MADRE, que eleva las más conmovedoras súplicas para que no desistamos ante las dificultades del CAMINO y la LUZ que nuestro señor el CRISTO puede entregarnos inspirando nuestra existencia para consagrarla al servicio de los que sufren y tienen sed de PAZ.

Querido lector como quisiera expresarles a Uds. y al mundo que hay aun en la tierra un REY con una humildad única que entrega su vida a los necesitados llevando en su adolorido corazón la CRUZ del sufrimiento de una pobre humanidad que se encuentra en las tinieblas de la ignorancia.

Es el momento de que nos preguntemos:

-¿qué estamos haciendo con esta maravillosa oportunidad de la vida?- y ojalá no sea demasiado tarde cuando nos decidamos a vivirla con la intensidad que nuestra alma antes de haber venido vislumbrara como único camino hacia su verdadera libertad.

Es nuestra alma la que a cada momento de nuestra existencia clama al Todo Poderoso el auxilio para que respondamos con Amor y Comprensión al compromiso que hemos asumido con Dios y la Humanidad.

Recuerda apreciado hermano que cuando mas daño le hemos hecho a nuestra ADORABLE ALMA fue experimentando el milagro de existir y en ves de hacer de nuestros días una ofrenda hacia Dios y su Justicia nos comportamos sin Misericordia frente a nuestros semejantes y todos los reinos de la creación.

Quiera Dios que en estos momentos se despejen nuestros sentidos, nuestra mente y nuestro corazón para recibir el fuego del Dragón de Sabiduría que con la sencillez del eterno, nuestro amado Gurú, V.M. Lakshmi, en estas Reflexiones N°7 nos conduce a través de los sentidos mas puros a las realidades incognoscible que como manantial de dulce ambrosia, en un día no muy lejano, si somos fieles nos convertirá en la misma fuente de Vida.

¡Que la Paz mas profunda reine en vuestros corazones!

DANIEL ALFAZAK

**El Sinaí, 03 de Marzo 2004, 4:00 p.m.**

Estando en un momento de mi vida, alerta y reflexivo ha lo que a mí alrededor sucedía me preguntaba: - ¿éste enorme carro de la vida, que en Su interior lleva a esta humanidad a dónde irá a parar?

Viendo que la carretera por donde iba estaba muy corroída, maltratada, semi destruida y que era muy poco el empeño que yo veía por parte de la humanidad para arreglar todo aquello, me dije:

-“no es posible que un pueblo que busta a Dios no se apresure más en mejorar su conducta para poder alcanzar las cimas de un cambio realizado”. ..

Fue así como quise indagar el mas allá de lo que aquí estoy afirmando, efectivamente. . .

Fui llevado a un lugar muy lóbrego y frió en el cual se notaba gran expectativa por lo que estaba pasando, pregunté a algunas personas de ese lugar que si me podían informar en qué sitio nos encontrábamos y uno de ellos me dijo:

- ¡No lo conoces! Acaso... ¿no has estado aquí muchas veces?

- Mi respuesta fue rotunda

- ¡si! reconozco que aquí he estado pero dime:  
¿cómo se llama este lugar?

A lo que contestó:

- "te voy a decir porque ya estás aquí"

- "Este es el SARAVASTI de los misterios de la luna, acuérdate... "  
me dijo

- que en ocasiones aquí hace mucho ¡rió. . .

- le pregunté:

-veo mucha expectativa en todos ustedes

- a lo que contestó:
- a este lugar tendrán que venir a vivir todos aquellos humanos que por tantos siglos o tiempos han adorado la luna

Le dije:

- comprendo pero yo quiero salir
- y El me contestó:
- para salir de aquí se necesita teñir el Virilo labrado en COBRE y tiene que tener el permiso de quienes dirigen este lugar.

Contesté resueltamente:

- "El Virilo lo he labrado con sumo sacrificio, amor y padecimientos..."
- dime:
- ¿dónde está, a quién debo pedir la salida?"

Me llevó a un lugar de más baja vibración... en aquel lugar estaban esculpidas en piedras muy toscas, unos rostros enormes y desfigurados pero que tenían VIDA, esos rostros correspondían a los Jefes.

Al llegar allí me dije con gran fuerza:

- ¡necesito salir de aquí!

Contestaron afirmativamente unos tres:

¡puedes salir pero lleva la noticia, ninguna persona que entre aquí puede volver a salir, porque quedará como cada uno de nosotros sin cuerpo y con la cabeza petrificada en una piedra hasta que sea capaz de emprender el viaje hacia más abajo, donde la cabeza se irá empequeñeciendo hasta desaparecer. ¡Esto le pasa a todo el que ama la luna por mucho tiempo y no gaste un cuerpo que tenga calor!

Salí de allí pues como es apenas normal, terriblemente impresionado, anduve unas cuantas cuadras... cuando vi que eran miles de personas que se abocaban hacia ese lugar, sentí que mi laringe expresaba una gran fuerza y les dije a todos:

- no sigan este camino porque mas adelante se van a encontrar con un lugar terriblemente frio, desfigurado y regido por espantosas fuerzas diabólicas...-

¡Cuánto se reían de mí!

Algunos salieron de entre el plúblico y los pude identificar por el calor que expelían, que eran estudiantes gnósticos pero que andaban involucrados con falsas compañías. . .

Seguí indagando porque quería saber algo más que el resto de la humanidad. . .

Vi a miles de ellos en templos lujosos, orándole a un Dios que cada quien lo había imaginado a su manera, en su interior no se les veía ningún futuro, ningún camino objetivo. . .

Salí a las calles y veía las muchedumbres lanzándose en un libertinaje macabro, seguía indagando y veía a los avaros abrazando el dinero como a Dios...

Veía a las gentes entregados a los vicios, homosexuales arrastrados por la concupiscencia y me dije:

- ¡Imposible transformar a esta humanidad! ¿A donde me voy?

Fui llevado de inmediato a un lugar de difícil acceso, hacia abajo se veían enormes capas de nube negra que simbolizaban las tribulaciones y la muerte...

¡Me vi solo y exclamé con gran fuerza pidiendo al CRISTO que me ayudara a reunirme con el Pueblo Gnóstico!

Así fue que como por arte de magia y por el misterio fueron llegando pequeñas luces que al llegar allí se transformaban en personas; no lo niego que llegó un grueso número de hermandad, también apareció una enorme protección con un pentagrama que brillaba como el sol, todos exclamamos:

**-- ¡Que Viva el CRISTO y el PENTAGRAMA! --**

Fue apareciendo el mensaje que se nos iba a entregar, fueron como mandamientos que uno en uno se iban dictando y se nos decía:

- "Recuerden hermanos que la luz se hace en nosotros con la luz, las tinieblas se hacen en nosotros con las tinieblas, el que ama la Luz, respeta la Luz; el que ama las tinieblas, no las respeta pero vive en ellas. . . "

Quiero dejar esculpido en este pequeño folleto aspectos que para mi tienen una inmensa trascendencia porque son las Tablas de Ley que ejerceran en nosotros un gran movimiento interior para que a través de ellas podamos hacer la Luz.

**Primero:** haz el bien sin mancilla ni Interes.

**Segundo:** reacuérdate de ti de instante en instante pero date cuenta que cuando lo estas haciendo eres Luz por lo tanto trata de hacerlo con mas frecuencia y con mas duración.

**Tercero:** dedícale cada día un determinado tiempo a vivir en Paz.

**Cuarto:** exprésale Amor a todo lo que está a tu alrededor, principalmente a todo lo que tiene Vida.

**Quinto:** procura por no hacer sufrir a nadie

**Sexto:** ¡Cuando hables con otra persona dale a entender que lo que él sabe a ti te interesa, no lo desprecies!

**Séptimo:** date cuenta que la mente es una entrada que tiene en nosotros las tinieblas, así las emociones, así los instintos brutales, así el verbo descompuesto; por lo tanto, ¡necesitamos que la Luz Interior nunca se nos apague!

**Octavo:** trate a enseñar con justicia, con amor, con sabiduría a todo el que quiere aprender.

**Noveno:** pasee por el campo sintiéndote libre como las aves, puro como el viento que te envuelve y sencillo como las aguas que se deslizan por las cascadas.

**Décimo:** trate a despojarte en el diario vivir de lo que no te sirve, de lo que te hace estorbo.

**Decimoprimer:** trate a escuchar la voz de tu silencio, la voz de tu propio Ser... procura penetrar en ese océano, en ese refugio de la Paz del Corazón.

**Decimosegundo:** pide diariamente a tu Ser Interno el perdón por todas las faltas cometidas contra Dios, contra el Padre, contra la Vida.

**Decimotercero:** esfuerzate diariamente en no divagar tanto con la palabra, habla de la Sabiduría, habla del Amor.

**Decimocuarto:** si viajas, siempre lleva en tu mano un libro de la Sabidura, un libro de la Filosofía esto te ayudará a hacer la costumbre sana de ESTUDIAR A LOS PES DE TU SANTO GURO.

**Decimoquinto:** trázate una meta con la finalidad de cumplirla; en el diario vivir no hables cosas inútiles, no interpretes lo que la mente te dice y haz de tu corazón el Templo que siempre te conducirá hacia las esferas mas altas donde tu SER te esperará como aquel hijo pródigo que ha regresado a casa.

**Decimosexto:** Esfuérzate hasta el máximo en ser Puro en Pensamiento en el Sexo y en Palabras.

**Decimoséptimo:** Nunca andes con personas que usen mal el verbo, que cometan hechos contra Dios y contra el projimo Ellos van por su camino,.. –idéjalos ir solos!

**Decimoctavo:** Trata de dar un bocado de comida a todo ser vivo que tenga hambre.

**Decimonoveno.** Trata a que en tu lecho este la PAZ de Dios, visto en la limpieza, en el orden y en la armonía.

**Vigésimo:** trata a caminar todos los días un poco, al aire libre y solo, ¡Es tu Camino!

¡Que vuestro Padre y vuestra Divina Madre os bendiga!

V.M. Lakshmi



Sommario

REFLEXIONES de un INVESTIGADOR 1 .....	1
ENCUENTRO CON EL SILENCIO .....	7
EL MUNDO RECHAZA LA VERDAD.....	10
LAS DOS CARAS DE LA CIUDAD EN QUE VIVIMOS .....	13
ANÁLISIS Y COMPRENSIÓN DEL CAMINO .....	16
HABLANDO CON MIS SENTIMIENTOS.....	19
REFLEXIONES de un INVESTIGADOR 2 .....	21
EL SUEÑO DE LA CIUDAD .....	24
MI VIAJE AL CAMPO.....	27
EL MAESTRO QUE ENSEÑA A SUS DISCIPULOS.....	30
EL MUNDO DE LAS NINFAS.....	34
LA CIUDAD DE LA PAZ .....	38
REFLEXIONES de un INVESTIGADOR 3 .....	43
EL DOLOR HUMANO .....	46
LA CONTAMINACIÓN .....	50
EL ESPACIO .....	55
EL CAMINO.....	60
A LAS MADRES .....	62
REFLEXIONES de un INVESTIGADOR 4 .....	65
“MIS TESTIMONIOS SOBRE EL JORDAN” .....	70
REFLEXIONES de un INVESTIGADOR 5 .....	79
REFLEXIONES de un INVESTIGADOR 6 .....	87
REFLEXIONES de un INVESTIGADOR 7 .....	99